

Kathia
Iblis



Un
highlander
de
ensueño



Un Highlander de ensueño

Kathia Iblis

Copyright © 2015 Kathia Iblis

Corrección y maquetación: Mimi Romanz

Diseño de portada y contraportada: Mimi Romanz – Kathia Iblis

Imágenes: ©Mopic – Fotolia.com

©YekoPhotoStudio – Fotolia.com

Todos los derechos reservados.

Queda terminantemente prohibida, sin autorización escrita del titular de los derechos de autor, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, al igual que la distribución de ejemplares mediante

alquiler o préstamos públicos sin permiso expreso
del autor de la obra.

ISBN-10: 1507867905

ISBN-13: 978-1507867907

A mi familia que me han acompañado
y aguantado a cada paso del camino.

A mi gran amiga que me hace
el aguante incondicionalmente.

Ustedes saben quiénes son...

Agradecimientos

Por las incontables noches en vela escuchando el sonido del teclado
mientras mis musas trabajaban a todo trapo. Gracias, Mi Amor, Te Amo.

A mi eterna amiga que nunca has dudado
de mis habilidades y siempre respaldas todas
mis “locuras escrituriles”.
Un millón de gracias. Te Quiero Mucho.

Capítulo 1

Tierras Altas de Escocia, diciembre de 2014

Cami odiaba la oscuridad. Le tenía una saludable dosis de miedo que, aun de adulto, no había conseguido dominar. La presencia de ella en la fría y húmeda habitación, si es que siquiera podía llamársela así considerando que parecía más una mazmorra con toda la piedra expuesta a la vista, dejaba en claro lo importante que sus contenidos se habían vuelto para ella. Apoyando la vela sobre el antiguo escritorio, miró con fastidio la nueva destrucción a la muestra. Si al menos los dueños actuales hubiesen hecho una mínima instalación eléctrica, la sensación de opresión no sería tan intolerable.

No comprendía qué problema tenían los Cameron, pero sin importar cuantas veces ella restaurase todo, el resultado siempre era el mismo. Aunque preguntase, y todos fueran educados, la reticencia que sentían hacia ella era obvia. Todo por culpa de su apellido inglés, ¡poco importaba que ni siquiera hubiera nacido en ese país!

Levantó los ojos a la enorme pintura que gobernaba el lugar. Esta vez se

habían ensañado con el enorme retrato, haciéndole un profundo tajo. Suspiró mientras continuaba cargando la escalera en sus manos. Parecía que alguien enfurecido hubiese arrasado con esa sección. Afortunadamente, los materiales, libros y dibujos siempre se salvaban y aun así, no podía evitar sentir enojo al ver todo en semejante estado.

Con determinación, ubicó la escalera cerca de la pared para poder observar más de cerca el daño a la pintura. Aunque sabía que solo a ella le importaba eso, de seguro los Cameron, secundados por los McTavish, habrían prendido fuego todo lo contenido en el salón si de ellos dependiera. Aun así, cada vez que lo veía a él, ahí, de pie, oscuro y majestuoso de espaldas a ella, era invadida por una sensación de tristeza casi paralizante

Maggie probablemente le diría que había magia en el cuadro y por eso se veía afectada.

Ella no lo creía así, Camila había dejado de pensar en todo eso hacía mucho tiempo atrás.

Suspiró con pesar, y con delicadeza acarició un corte en la tela, cerca de donde se hallaba el único detalle que podía ayudar a identificar su clan: una muñequera de cuero con unos símbolos gaélicos.

— ¿Sabes? Mi abuela Maggie diría que eres un druida... —rió, sintiéndose tonta. ¡Ahora le hablaba al misterioso highlander!

Si ella alguna vez en su vida se cruzase con alguien así, de seguro caería desmayada a sus pies de la impresión. Porque no sabía cómo, pero estaba segura que era muy apuesto.

Se lo imaginaba de ojos tormentosos y un rostro marcado por la dura vida que se encargó de que las únicas evidencias que quedaban de la existencia de su clan entrasen en la pequeña habitación donde ambos se hallaban

—Sabes que él no te va a responder, ¿no? —Poco le faltó para caer de la escalera y así habría sido de no ser porque Liam, el dueño de la voz, se apresuró a sujetarla con fuerza de la cintura deteniendo cualquier posible movimiento.

—Gr... gracias —fingió que la postura era incómoda, subió dos escalones más, y así evitó el tacto del hombre.

—No entiendo por qué insistes tanto en conservar toda esta basura.

— ¡No es basura! —Lo fulminó con la mirada mientras su mano volvía a apoyarse en la imagen del guerrero a su lado.

—Son porquerías de un clan que hace siglos no existe. Eso solo debería decirte mejor que nada lo ridículo de tu idea. ¡No eran nuestros aliados! ¡Solo

ladrones y asesinos que quisieron robar nuestras tierras! —La fuerza con la que Liam aferraba la madera la asustó, y subió un escalón más.

Aunque no era mucho lo que pudiera hacer para alejarse de él, salvo que su guerrero, mágicamente, volviera a la vida y ella se trepara a sus brazos. Estaba segura que ni Liam Cameron se atrevería a enfrentarlo.

Él pareció intuirlo porque uno de sus pies trepó al primer escalón, lo que le lo colocaba demasiado cerca de su cuerpo. Debido a ello, Cami subió al último que le quedaba libre. Luego de eso, no tenía escapatoria. Para colmo, una escalera de pared endeble como esa no era el mejor lugar para jugar al tira y afloje.

— ¿Qué pasa, Cami? Pensé que te gustaba vivir aquí con nosotros.

Tragó con dificultad mientras sentía cómo el bello de la nuca se le erizaba. De amable, la sonrisa de Liam se estaba transformando en algo más. Algo que estaba haciendo que el temor la invadiera. Tragó saliva para aclarar su garganta y se aferró con fuerza a uno de los bloques de piedra que sobresalían de la pared como si fuera su salvavidas.

—No tengo nada de qué quejarme, Liam, ustedes siempre me trataron muy bien —mintió.

Liam no se convenció de sus palabras, sabía cómo era la situación de Camila en lo que concernía a su clan.

Ella no era una de ellos, era una *sassenach*, una forastera. Y sin importar que tuviera la bendición de la vieja Maggie McTavish, aún tenía sangre inglesa corriendo por sus venas, lo que la convertía en una indeseable.

Cuando llegó hacía dos meses atrás con su enorme sonrisa, la carta de recomendación de la mujer y su extraño acento, su clan decidió darle una oportunidad.

Los primeros días, todo fluyó con naturalidad, su tío, el laird del clan, estaba feliz de tener a una curadora en su hogar, alguien que finalmente pudiera ayudarlo a armar el museo con todos los tesoros familiares.

Probablemente por eso cedió ante su pedido de utilizar la pequeña habitación para exponer lo que halló escondido en una de las cámaras del subsuelo del castillo.

Pero tan pronto salieron a la luz sus orígenes, supo que no faltaba mucho para que la estadía de la joven llegara a su fin.

Las mujeres del clan apenas si le hablaban, evitándole como a la peste, y los hombres aprovechaban cada vez que podían para hacerle proposiciones indecentes en gaélico, sabiendo que ella no dominaba del todo el idioma

Y aun así, se encaprichó con ella. Pequeña y de aspecto delicado, le recordaba a una muñeca de porcelana o a un duendecillo, con los pómulos bañados de suaves pecas y sus cabellos que a la luz del sol adquirirían un tono rojizo.

Cuando entró y la vio acariciando el cuadro del odiado Rowan McDragh sintió que las entrañas se le contraían con una apenas contenida ira.

¡A él era a quien debía estar acariciando de esa manera! ¡A quien debería mirar como lo hacía con aquel maldito highlander!

Pero no, cada vez que se le acercaba, ella se las arreglaba para evitarlo. Pues bien, eso se había terminado. De una u otra manera, él la tendría antes del final del día.

— ¿Sabes, Cami? Si formarás parte del clan, mi tío estaría más dispuesto a hablarte sobre todo eso que quieres saber.

—Maggie me contó todo ya... —podía sentir a la vocecita en su cabeza gritándole a todo pulmón que se escapase de Liam cuanto antes.

— ¿Estás segura? Porque apuesto que a él no te lo mencionó. —Lo vio trepar otro escalón y sintió que el terror la invadía.

Tenía que encontrar la manera de alejarse de él, pero temía desviar el rostro y que Liam aprovecharse ese momento para atraparla.

—Sí, lo hizo. Así como también me contó sobre su antepasado Angus Cameron y como fue un traidor a su gente apoyando la causa inglesa. —Supo que cometió un terrible error cuando una mano del hombre le aferró con fuerza la muñeca izquierda

— ¡No somos traidores! ¡Él sí! —señaló el cuadro despectivamente—. Él traicionó a su clan para llenarse de riquezas. —Lo vio trepar otro escalón aun sujetándola con tanta fuerza que no pudo evitar dejar escapar un gemido de dolor, pero los ojos de Liam estaban clavados en la figura del cuadro.

—Me lastimas.

—Mejor yo que él. Te crees que es el gran héroe de las novelitas románticas que andas siempre leyendo y no es así. De hallarse aquí, te habría arrancado las ropas y violado sin piedad, para después entregarte a sus hombres

—Liam, por favor... —suplicaría si con eso lograba liberarse de él y del brillo enloquecido de su mirada.

—Sí, eso es lo que quiero escuchar, Cami....

No supo cómo, pero en medio de la discusión había logrado acortar la distancia entre ambos y esta vez, utilizando su cuerpo como prisión, la atrapó

entre este y la pared mientras sus manos se aferraban a ambos lados de su rostro, impidiéndole cualquier movimiento.

—Liam, por favor...

—Sí, suplicame que te haga mía, Cami...

—No. Suéltame. —intentó forcejear, pero fue en vano. Más alto y fuerte que ella, le era imposible liberarse.

Cuando sus labios se apoderaron de su boca, supo que era su oportunidad y, entreabriéndolos, no dudo en morderlo con fuerza.

Fue liberada con tanta rapidez que no vio venir el puño cerrado, que, estrellándose contra su rostro, le hizo perder el equilibrio chocando con la pintura en el proceso y sintió como la madera bajo sus pies desaparecía, haciendo que ambos cayeran desde la escalera.

Liam, más alto y plenamente consciente de lo que ocurría, apenas si emitió un sonido ahogado cuando chocó contra el borde del escritorio. Pero Cami no. Su cuerpo desmadejado como el de una muñeca quebrada quedó inerte al golpear con dureza sobre el mueble de algarrobo que contenía las pocas pertenencias del guerrero.

— ¿Cami? ¿Cami? ¡Camila!

Ni el miedo en la voz de Liam fue suficiente para ayudarla a mantener los ojos abiertos.

La tormenta, igual que la del cuadro, se abrió paso en el silencio de la habitación mientras su mirada perdida se cerraba. Un guerrero highlander fue lo último que vio antes de caer en la confortable oscuridad de la inconsciencia. En aquel lugar donde no sentía tristeza ni dolor ni nada. Solo una confortable manta de olvido alejándola de todo.

Capítulo 2

Rowan McDragh despertó sobresaltado mientras la tormenta en toda su magnitud azotaba sin piedad el castillo. En respuesta, los ventanales de su habitación se abrieron. Los vidrios, ahora destrozados, cubrían el piso, testimonio de la fuerza que los cielos desplegaban.

Sin embargo, sabía con plena seguridad que eso no había sido lo que lo despertó, alejándolo del primer momento del verdadero descanso que lograba en días. Frunció el ceño mientras agudizaba el oído buscando el ruido que estaba seguro escuchó antes.

Solo la tormenta se dejaba oír, gobernando la noche. Y aun así... sacudió la cabeza en un intento por aclarar sus pensamientos. Estaba seguro de lo que había escuchado, así como lo estaba de hallarse completamente a solas en la alcoba.

...*Me lastimas...*

Fue todo lo que necesitó para levantarse de la cama y abandonar su aposento armado con su *dirk* y su *claymore*. Él bien podía estar solo, pero era obvio que alguno de sus hombres no, y por el tono asustado de la suave voz, algo más estaba ocurriendo.

Importándole poco su estado de semi desnudez, se desplazó por los familiares pasillos en penumbras en busca de la voz.

Liam, por favor...

¡Su maldito primo!

Instantes después irrumpía en la habitación del joven decidido a darle la golpiza que hacía tiempo venía buscando. Al hallarse con la suave iluminación de un fuego casi extinto no tardó en notar que los ocupantes solo podían hallarse en el lecho.

—De haber sabido que venías, te habría traído un obsequio solo para ti, primo. —Con su usual actitud petulante, el joven apartó los pesados cortinados para ofrecerle la visión de dos cuerpos femeninos desnudos cuyos rostros dejaban bien en clara su más que deseosa participación del encuentro.

—Nosotras podemos entretenerlo igual si lo desea, cariño. —Ambas rieron tontamente hasta que notaron quién era el hombre de pie frente a ellas.

Apenas cubierto con su *plaid*, un rostro que supo ser el de un ángel caído y los tormentosos ojos grises, su laird, de casi dos metros de estatura y solido músculo, era una visión intimidante. Ni qué decir en momentos como aquellos que parecía dispuesto a entrar en combate.

Asqueado por la situación, Rowan giró sobre sus talones y abandonó la habitación.

— ¡Rowan! ¡Espera! —El joven lo alcanzó mientras se alejaba por el pasillo—. ¿Qué ocurre?

—Alguien ha estado deambulando por los pasillos. — ¿Qué otra cosa podía decirle? ¿Que una voz fantasmal lo despertó en medio de la tormenta para guiarlo hasta ahí? Quizás los rumores entre la gente del pueblo fueran ciertos y lo que algunos llamaban magia en realidad era locura. Lo único que tenía en claro era que no podía continuar así.

Momentos después se encontró galopando sin rumbo en medio de la tormenta. Ni la lluvia ni los truenos lograron detener su infernal carrera. Rugió su furia al viento, que hizo eco de su dolor, aullando en respuesta.

Magno, su caballo de guerra, mantuvo el ritmo incluso cuando se adentró en el bosque en dirección a las primeras construcciones de su clan. Y cuando el camino se volvió una subida, aun así, al igual que cuando se hallaban en combate, el animal mantuvo su decidida avanzada.

Recién se detuvo al abrigo de unos árboles que desde la colina parecían vigilar sus tierras. Mientras desmontaba, una amarga sonrisa se formó en sus labios. Él era el laird de tierras cuyas familias casi ya no tenían relación sanguínea con él. Y en lo que a él concernía, eso era lo mejor para todos. Con el final de su clan, también se acababan muchos problemas y desaparecían enemigos que esas personas no querían ni necesitaban. Una vez que el muriera, ya nada tendrían que temer ni de él ni de nadie, porque el secreto moriría consigo.

Con algo de suerte, ese final se hallaba cerca y tendría el descanso y la paz que tanto anhelaba. Se pasó una mano por los largos cabellos azabaches, otra evidencia más de sus orígenes, y maldijo. Maldijo su suerte y su destino. Maldijo a sus antepasados y la pesada carga que le heredaron sin siquiera pensar en las consecuencias de todo ello.

—Vamos, amigo, es hora de regresar. Solo los dioses sabrán lo que Liam es capaz de lograr en mi corta ausencia. —Como su primo, era su deber albergarlo en su hogar y protegerlo, pero no lograba acallar las voces que constantemente le susurraban que tenía una víbora en su círculo cercano esperando el momento oportuno para atacarlo.

De pie a unos metros de distancia, el animal parecía estar disfrutando de la libertad de no hallarse en los establos. Desde que los combates terminaran, sumado a sus responsabilidades, eran pocas las oportunidades que tenía de salir a cabalgar, y los mozos de cuadra le temían demasiado a la enorme criatura de pelaje negro como para siquiera animarse a sacarlo a pasear.

Consciente de que ambos necesitaban de eso, vagó por los alrededores sin rumbo fijo. Aún recordaba los paseos de su niñez junto a sus padres y sus hermanos, cómo su madre dejaba de ser la gran señora del castillo para convertirse en una hija de la naturaleza, cantando y danzando, mientras les enseñaba los secretos que las plantas revelaban solo a aquellos que sabían escucharlas. La manera en que su padre la miraba y velaba por ella. Entre ellos había una conexión que jamás comprendería. Cómo un gran y poderoso

laird se doblegaba a la voluntad de una mujer, incluso si esta era su esposa y la madre de sus hijos, era algo inaceptable para él. Su tío le recordaba constantemente que eso fue al final lo que causó la muerte de todos ellos. Y, a su vez, la causa de todo su sufrimiento.

Inconscientemente, se llevó una mano a las cicatrices que aún cortaban el lado izquierdo de su rostro. Podía recordar como si fuera ayer todo lo que ocurrió en ese instante en que su vida cambió para siempre. Molesto consigo mismo, retrocedió sobre sus pasos. Ya nada podía hacer para cambiar el pasado.

El primer aviso de que algo estaba ocurriendo fueron los relinchos de Magno que parecía estar intentando golpear algo o a alguien con sus cascos. Sin dudar, sujetó sus armas en la mano, dispuesto a defender al fiel animal que más de una vez le había salvado la vida en combate.

Lo siguiente que supo fue que un horrible sonido explosivo invadía la colina, la brillante luz encegueciéndolo a su destino, pero no así disuadiéndolo de retroceder. Cerró los ojos con fuerza y espero a que el dolor disminuyera antes de volver a abrirlos. Corrió hacia donde recordaba haberlo visto por última vez, cerca de los árboles.

Un nuevo estallido lo sorprendió. El fuerte impacto lo levantó de la tierra, estrellándolo directo contra una de las enormes piedras blancas. Y con la misma fuerza cayó sobre el mullido follaje de hierba.

No, por favor...

Esta vez supo que no estaba soñando ni era su imaginación o locura. Aún enceguecido por la luz, tanteó a su alrededor y fue cuando notó que bajo suyo se encontraba un pequeño cuerpo. ¡Acababa de aplastar a un niño!

Preocupado, rodó sobre sí mismo para de inmediato volver junto al pequeño. Sabía que por regla general los niños tenían prohibido acercarse a esos lugares. Con los rumores que circulaban de antiguas practicas llevándose a cabo en las noches de luna llena, las madres no querían arriesgarse a que sus pequeños fueran secuestrados por los *Tuatha De Dannan* o que alguna bruja decidiera quedárselos para instruirlos en sus rituales paganos. Como si ellas mismas no lo hicieran en sus hogares, junto al fuego, cuando les contaban los relatos sobre duendes y demás criaturas mágicas que rondaban las colinas, lo que no explicaba la presencia del pequeño en aquel lugar, y menos en medio de semejante tormenta.

La lluvia menguó, y su vista estaba lo suficientemente recuperada como para permitirle vislumbrar sus alrededores, y con alivio descubrió a Magno

indemne a unos pies de distancia, podía sentir sus enormes ojos negros focalizados en ellos.

Pestañó con rapidez e inclinó la cabeza para mirar al niño. Aunque aún no lo distinguía con claridad, sí vio lo suficiente como para preocuparse por su palidez, sin mencionar el miedo que emanaba de su cuerpo. Nada sorprendente considerado que él le cayó encima y debía creer, dada su reputación, que de seguro iba a matarlo.

El viento calmó, se volvió un abrazo helado que convirtió la lluvia en filosas agujas que se clavaban en su piel. Con cuidado, levantó al pequeño en sus brazos, protegiéndolo con su *plaid*, y lo estrechó contra su cuerpo. Necesitaba impedir que continuase perdiendo calor, aunque por lo fría que sentía la piel, era un milagro en sí mismo que estuviese vivo luego de haber estado expuesto a los elementos de esa manera.

Con un fluido movimiento se acomodó sobre la montura, y sintió al pequeño aferrarse a su camisa mientras comenzaba a tiritar. Necesitaba hallar un lugar seco y seguro cuanto antes o lo perdería antes de siquiera poder ayudarlo.

El cielo ilumino la noche, resaltando las antiguas construcciones de su clan. Recordó que algunas estaban en suficiente buen estado como para servir de protección ante el despiadado clima.

Se aseguró de tener al pequeño firme contra su cuerpo, y con la fuerza de sus piernas Magno de inmediato obedeció la casi imperceptible orden, llevándolos hasta el interior de lo que parecía un establo construido en piedra. Sus cascos retumbaron sobre la dura superficie, y Rowan agradeció a los dioses al notar que el techo se mantenía en pie, tan sólido que ni siquiera la lluvia se atrevía a atravesarlo.

Sin soltar su carga, que ahora tiritaba con violencia, improvisó un camastro con heno en el cual recostarlo. Por lo visto, el lugar aún se usaba como refugio, de seguro en la época de caza donde no era inusual que el temperamental clima de las tierras altas desatase su furia sobre cualquiera lo suficientemente irresponsable para no notar las señales de su llegada.

Con rapidez encendió un fuego y puso a secar su ropa, agradecido porque su padre los instruyese a él y a sus hermanos como verdaderos guerreros y no como simplones que jamás debían experimentar incomodidad alguna en su vida. Un gemido ahogado atrajo su atención y se giró a tiempo de ver cómo su acompañante, que obviamente debía haber estado intentando sentarse, fallaba y caía con pesadez de espaldas sobre el heno.

—Sssshhh... Todo está bien. —Se agachó a su lado y le apartó algunos mechones de cabello que se le habían pegado a la frente. Se lo veía tan frágil y delicado que su corazón se encogió de dolor por él. No debía tener de más de doce veranos, su rostro, hermosamente femenino, declaraba a voces que aún no había atravesado el cambio que todos sufrían antes de convertirse en hombres.

Ignoraba qué clase de padres permitían que su hijo se alejara del hogar en una noche como aquella, pero considerando que nadie se acercó al castillo para pedir ayuda, era obvio que no debían de estar muy interesados. O quizás, el niño no tuviera a nadie a quien le importara lo que le ocurriera.

—Necesito quitarte la ropa mojada o enfermarás, pequeño. —Si es que ya no lo estaba, porque no se le pasó por alto cómo, a medida que se alejaban de las piedras, su fuerza parecía menguar con demasiada rapidez.

En silencio elevó una plegaria a los dioses de sus padres mientras analizaba cómo desvestir al niño sin moverlo demasiado. Por lo ocurrido instantes antes, era obvio que el frío no era su único problema, debía haber sufrido alguna clase de herida que no era detectable a simple vista.

Luego de varios intentos infructuosos unidos a gemidos, finalmente utilizó su *dirk* para cortar los pantalones negros y el enorme abrigo del mismo color que le recordaba más a un saco deformado. Tan pronto el clima mejorase, le entregaría su propia camisa y lo cubriría con su *plaid* en la cabalgata del regreso al castillo. Con la cantidad de niños ahí y en el pueblo cercano, de seguro obtendría ropa prestada de alguno. Si no, siempre cabía la posibilidad de rebuscar en los viejos arcones familiares. Su madre había tenido el hábito de conservar algunas de sus prendas favoritas de su infancia alegando que podría usarlas más adelante para los nietos. Si, como sospechaba, el pequeño era huérfano, entonces él lo conservaría.

Frunció el ceño sorprendido por la dirección de sus pensamientos. Él, que siempre se rehusó a preservar su linaje, ahora estaba considerando albergar a un débil y frágil niño que quizás ni siquiera sobreviviría a ver el amanecer si él no hallaba la causa de quietud. Quizás el golpe contra la piedra lo afectó más de lo creía y por eso estaba viendo y pensando cosas que en otras circunstancias serían imposibles.

Al regresar, visitaría a la vieja Maggie, no existía mejor curandera que ella. De seguro sabría qué hacer o darle para ayudarlo a recuperar el sentido común.

El *dirk* golpeó las piedras con un fuerte sonido metálico mientras sus ojos

no lograban desviarse del pequeño cuerpo inerte que, hasta el momento, había creído era un jovencito frente a él.

De piel pálida y perfecta, la luz del fuego le daba un aspecto etéreo e irreal. Entonces recordó las historias que su madre les relataba sobre los *Tuatha de Dannan*. Acaso, ¿sería posible que ella fuera uno de ellos?

Eso explicaría su presencia en la colina en medio de la tormenta, así como el material de su ropa y el que cubría sus senos y su sexo.

Tragó con dificultad no pudiendo más que notar cómo la diáfana tela negra con detalles bordados en rosa parecía hecha específicamente para acentuar el cuerpo femenino y volverse tentador ante los ojos de los hombres.

Estaba bastante seguro que ella no era de ahí. Con su piel delicada no tenía el aspecto de haber hecho jamás ninguna clase de trabajo arduo como los sirvientes. Pero las damas no se paseaban por las Highlands disfrazadas de muchachitos, en cambio, una meretriz bien podía hacerlo para pasar desapercibida y llegar a salvo a destino.

El que un poderoso laird tuviera amantes no era algo inusual, y a menudo, con la bendición de sus esposas cuando estas, luego de haberles dado una cierta cantidad de herederos, se rehusaban a seguir aceptándolos en sus lechos para que pudieran satisfacer sus necesidades más básicas.

Sin embargo, su inocente rostro desmentía a voces esa posibilidad. No se veía como una experimentada mujer de mundo. De hecho, no podía ser más diferente al otro rostro femenino que se cruzó brevemente por su rostro.

El gemido que escapó en esos momentos de sus labios acalló sus cavilaciones.

—Aquí estoy —dudó unos segundos antes de acariciarle el rostro. Era suave y delicado como imaginó. Cuando intentó apartarse y la vio girarlo en dirección a su mano, algo en su interior se tensó. Ese simple gesto inocente hablaba a voces sobre ella. Racionalmente, sabía que solo debía estar buscando su calor, pero aun así, también le dejaba ver lo inocente que era.

—F-f-r-i-o. —De nuevo el violento temblor le hizo entrar en acción. Rebuscó en los rincones de la habitación hasta que halló una manta con la cual cubrirla. Luego se ocupó con rapidez de Magno y volvió a su lado decidido a averiguar qué estaba mal con ella.

— ¿Dónde te duele? —Por un momento creyó que ella no lo oyó hasta que notó que sus ojos se entreabrían.

—Caí... me go-l-peé.

— ¿Dónde?

—C-c-cabe-za. —Fue apenas un susurro, que lo obligó a acercarse hasta que notó lo que antes había pasado por alto: el dulce aroma de su piel, una inconfundible evidencia de su femineidad.

Volvió a tragar con fuerza obligándose a sí mismo a prestar atención a la situación en cuestión y no al tentador cuerpo femenino. ¡Por lo que sabía bien podía ser demasiado joven para él!

—P-p-por... f-f-avor. — ¡Era la misma voz que oyó en el castillo! La que lo despertó y también responsable de su inesperada partida. Frunció el ceño y, apartando un poco la manta, le recorrió de nuevo el cuerpo con la mirada más allá de lo que dijo de la cabeza, debía de tener marcas de alguna clase que evidenciaran lo que le había ocurrido. Pero la inmaculada piel no revelaba nada, lo que se le hacía extraño.

Atizó un poco el fuego en un intento por aumentar la iluminación en la habitación y fue entonces que notó cómo el lado derecho del delicado rostro comenzaba a mostrar las primeras señales de un golpe que estaba bastante seguro era de un puño. ¿¡Qué clase de hombre se atrevía a maltratar a una mujer que obviamente no podía defenderse a sí misma?!

Acercó las manos a su cabeza y con delicadeza le soltó los cabellos, que tenía aún sujetos en una coleta, mientras comenzaba a revisarle el cuero cabelludo hasta que sus manos se toparon con una sustancia pegajosa.

Rowan sabía que los golpes en la cabeza, incluso tratados a tiempo, podían matar a una persona. Sufrió un instante de pánico cuando las memorias del pasado se le mezclaron con el presente hasta que la voz de la vieja Meg dándole órdenes a los sirvientes y a su tío le recordó lo que debía hacer.

Luego de utilizar su tazón de metal para calentar agua, la giró con delicadeza y se aseguró de limpiar bien la zona. Afortunadamente, siempre llevaba consigo hierbas curativas, así que no tardó en preparar un ungüento para ayudar en la cicatrización de la herida y una infusión que la iba a ayudar a aliviar el dolor y prevenir la fiebre. Aunque ella estaba demasiado afectada por el golpe, logró que se lo bebiera por completo.

Lo que le preocupaba era lo fría que aún sentía su piel. Sin importar qué brebajes le diera, si no lograba que ella entrara en calor, no iba a poder hacer mucho para no perderla. Con ese pensamiento se levantó para buscar algo más con que abrigoarla.

—N-n-no te v-va-yas. —Rowan dudó respecto a qué hacer. Hasta que la expresión desesperada en su mirada y la manera en que su pequeña mano se

aferraba a su kilt lo convencieron de que no se iba a ir a ninguna parte cuando era obvio que ella lo necesitaba.

La ayudó a girarse y, acomodándose a su lado en el lecho improvisado, la acercó a su cuerpo. Sabía que debía asegurarse que ella no se durmiera profundamente despertándola varias veces a lo largo de la noche, pero permitir que ella se congelase para lograrlo no era una opción.

—Gr-r-ra-c-ci-as. —Pese a la circunstancias, la sonrisa se formó en su rostro usualmente serio. Pero cuando ella se apretó aún más contra él buscando su calor y su cuerpo respondió acorde a la tentadora presencia femenina, supo con plena seguridad que le esperaba una larga y dolorosa noche.

Capítulo 3

La suave luz le acarició el rostro, despertándola a la realidad de que todo lo ocurrido la noche anterior había sido una pesadilla en la que se vio sumergida como resultado de su caída de la escalera y del doloroso golpe.

Recordó el frío y el dolor, el miedo y la desesperación cuando, al abrir los ojos, creyó que Liam había abandonado su cuerpo a la intemperie lejos de las tierras de su familia. Cuando vio la enorme bestia negra, creyó que era su fin, que los relatos que Maggie le contaba de niña eran reales y que la muerte finalmente venía por ella.

Sin embargo, no fue así. De las sombras surgió un guerrero highlander que la cobijó en sus brazos y la puso a salvo. Luego de eso, todo se volvía confuso, la única cosa real y constante en todo eso era él. La manera en que la cuidó, como si ella fuese una muñeca de porcelana, aunque en comparación con su enorme tamaño, así debía parecerle.

De seguro Liam había buscado ayuda y todo el resto, simplemente, fue un producto de su imaginación hiperactiva. Lo único que lamentaba era no hallarse realmente en los brazos de su salvador.

Abriendo los ojos, tardó unos segundos en enfocar lo que veía. Piel dorada recubriendo un amplio y musculoso tórax masculino. Parpadeó varias veces seguidas, segura de que aún estaba soñando porque no había otra explicación posible considerando que Liam fue el único hombre en mostrar alguna clase de interés hacia ella desde su llegada. Y sabía que él no se veía así ni en sus mejores días. Sin mencionar que la sola idea de que él le pusiera un dedo encima le daba escalofríos.

Pero cuando incluso refregarse los ojos no hizo desaparecer al cuerpo frente a ella, sintió que empezaba a hiperventilar. ¿Dónde estaba? ¿Y qué había ocurrido? Ella se había caído de la escalera, ¿cómo podía estar en brazos de un desconocido después de eso?

El hombre se movió, la mano en torno a su cintura comenzó a acariciarle la espalda en una lenta caricia circular.

—Shhhhh, pequeña. Está todo bien. Estás a salvo.

De inmediato, sus ojos buscaron el rostro dueño de la masculina voz y se perdió en su mirada

—Mi guerrero...

La sonrisa de dientes blancos le indicó que él la había escuchado y sintió cómo el calor le trepaba tan rápido por las mejillas que todo el rostro le ardió.

Cerró los ojos e intentó esconder el rostro contra la almohada, pero él no se lo permitió. Le sujetó con firmeza el mentón y presionó ligero hasta que sus miradas volvieron a encontrarse.

Jamás en su vida había visto ojos como aquellos, de un gris tormentoso, intuía que debían ser en extremo intimidantes en otras circunstancias que no fueran en las que ellos se hallaban. Y el rostro, ni siquiera las tres cicatrices afectaban su belleza. Muy por el contrario, le otorgaban un aspecto real, acentuando la dureza de sus ángulos en vez de hacerlo parecer un inalcanzable ángel caído. Los largos cabellos azabaches solo completaban el cuadro, haciéndola preguntarse si serían tan suaves como parecían.

Y sus labios, firmes y masculinos, pero con el labio inferior ligeramente más grueso que el superior, de inmediato pusieron en alerta a las mariposas en su estómago que de aletear nerviosamente comenzaron directamente a hacer piruetas.

Por un momento le pareció ver algo oscuro en su mirada, pero fue tan efímero que no estuvo segura de si sus ojos la engañaban o no. La mano liberó su mentón para acariciarle la sonrojada mejilla. Demasiado fascinada con su presencia, y sus temores olvidados, no dudó en elevar el rostro en silencioso ofrecimiento. Por un momento, creyó que él no iba a aceptarla. Podía ver la lucha en su interior reflejada en su torturada mirada. Ignoraba qué había producido eso, y sabía que no era por ella, aun así, el deseo por alejarlo de las sombras que lo atormentaban fue lo que la impulsó a imitar su gesto y elevar una mano para acariciarle un afilado pómulo. Lo vio inhalar con fuerza y cerrar los ojos, parecía un hombre en lucha consigo mismo. Sin embargo, cuando volvió a abrirlos, algo parecía haberse calmado en su interior porque acertó la distancia entre ellos, su mirada jamás desviándose de la suya, no sabía si porque creía que ella iba a rechazarlo o porque creía que no era real. Cualquiera fuese la razón, ella no pensaba desaprovechar la oportunidad para besar a su misterioso highlander.

Incluso si al final todo resultaba ser solo un sueño inducido por una contusión. Al menos, el golpe habría valido la pena porque le permitió “conocerlo”. Su sonrisa radiante parecía tomarlo por sorpresa porque tardó unos segundos en corresponderle con una propia, robándole el aliento de nuevo. Parecía quitarle años de encima, y se lo veía más relajado y real, y no como el ideal de lo que debió haber sido un temible guerrero highlander en el pasado.

Durante unos segundos, sus alientos se entremezclaron, haciéndola muy

consciente de que, incluso en sueños, el pareció un hombre muy real de carne y hueso, exudando sensualidad y masculinidad como ella jamás vio en toda su vida. Y deseó no despertar.

—Primo, de haber sabido esto no hubiéramos venido en tu busca. —Un bufido fuerte fue el único aviso que recibieron los recién llegados antes de sufrir el poderoso embiste del caballo de guerra, forzándolos a abandonar el refugio en medio de gritos y maldiciones.

El endiablado animal aborrecía a todo ser vivo a su alrededor, la única excepción siendo Rowan. Y cualquier acto que él interpretase como una amenaza para el guerrero, no dudaba en ser atacada sin piedad por su parte.

Y si Cami creyó que eso era impresionante, el fluido movimiento con el que su guerrero se interpuso entre ella y los desconocidos mientras, al mismo tiempo, aferraba su *claymore*, definitivamente le robó el aliento.

Con su altura, que debía rondar el metro noventa, el kilt sin camisa, que permitía admirar el despliegue de músculos a lo largo de sus brazos y torso y de seguro una expresión fiera en el rostro. Un verdadero guerrero Highlander en toda su magnitud. Lo que le hizo preguntarse cómo se vería todo preparado para una batalla, de seguro las mujeres caerían desmayadas a sus pies.

— ¿Te encuentras bien, *lass*?

Creyó responderle, pero por lo visto no fue así cuando lo vio girar el rostro en su dirección, la expresión fiera fue reemplazada por genuina sorpresa y luego, Cami no supo cómo no estalló en llamas ante lo candente de su mirada. Aunque no era algo inesperado. Ella prácticamente lo había estado devorando con la suya, algo imposible de no hacer ante tanta cruda masculinidad expuesta de manera tan obvia delante de sí. Aunque una parte de ella sospechaba que se debía a que tenía más que ver específicamente con que era él y no otro hombre frente a ella.

¡El hombre tenía el cuerpo de un dios griego! O mejor dicho, gaélico. Y con ese rostro, esos cabellos, era imposible no verse afectada. Era un cartel ambulante de sexo. De seguro las mujeres se le ofrecían a la vuelta de cada esquina. Con esa apariencia debían correr en tropel a su cama, incluso si su personalidad hubiese sido la de un maldito bastardo.

Se mordió el labio inferior, decidida a focalizar su atención en algo más que no fuera él, cuando su mirada se volvió penetrante, como si estuviera intentando verle el alma. Bien podía ser su sueño, pero era absurdo ilusionarse con la clase de hombre que en la vida real jamás la miraría dos veces.

— ¿Es...es real? —Era simplemente imposible que él estuviera sujetando una *claymore* original en su mano. Pero al verla era imposible que fuese una falsificación. Lo que en parte explicaba el impresionante despliegue de músculos. Un hombre actual jamás podría levantar un arma como aquella.

En ese instante algo conectó en su cerebro y realmente miró la habitación a su alrededor. Era una construcción antigua y en desuso, completamente diferente al interior del castillo Cameron. Y ese era el lugar donde se hallaba cuando se golpeó. Entonces, ¿dónde se encontraba? Porque ese no era un hospital ni una enfermería. Y aún más importante, si no estaba dormida, ¿quién era su misterioso protector?

— *¿Lass?* —Su rostro debió reflejar sus emociones porque de mirarla fijamente, ahora se lo notaba tenso, el ceño fruncido, mientras se le acercaba con lentitud, como si temiera que ella fuese a huir despavorida ante cualquier movimiento brusco.

— ¿Dónde estoy?

— *¡Oich, lass!* ¿No recuerdas dónde estás? —Su expresión se suavizó mientras se agachaba junto a la cama y le apartaba un mechón de cabellos del rostro—. Es un viejo establo que los cazadores de mi clan aún utilizan como refugio.

Eso seguía sin dejarle nada en claro. Hasta donde sabía, los Cameron no aceptaban a nadie en sus tierras sin autorización expresa, y aun así, las personas en cuestión eran vigiladas de cerca. Definitivamente el sueño se estaba tornando extraño.

Para colmo, él pareció malinterpretar su silencio porque la ayudó a sentarse con lentitud. Pero su cuerpo no parecía tan dispuesto como su mente porque sintió cómo el mundo se salía de su eje mientras su cuerpo se inclinaba hacia la izquierda. Y habría golpeado el suelo de no ser por el musculoso brazo que la sostuvo con firmeza e, incluso, cuando logró estar sentada sin marearse, no la soltó.

—Ese fue un golpe grave, pequeña *lass*.

—No soy una niña. —Definitivamente, el sueño se estaba volviendo raro. En vez de estar en los brazos de su misterioso guerrero, él la estaba tildando de ser una niña lo que la ofuscaba en extremo. Podía ser más joven con él, pero hacía tiempo que ya no era una pequeña.

El dejo de una sonrisa apareció en la comisura de sus labios, pero fue rápidamente aplacado, reemplazado por una ceja enarcada.

—Tengo 20 años —le informó deseando parecer una mujer experimentada

y de mundo en vez de sentirse como una cría díscola a punto de tener un berrinche.

—No lo pareces, *lass*.

Cami, siempre consciente de que por su estatura y contextura parecía menor, era la primera vez que un hombre mayor expresaba alguna clase de comentario al respecto. Él no podía llevarle más de 10 años, no era como si ella fuese menor de edad y él un hombre de cincuenta años a punto de saltarle encima. Cuando ocurriese algo entre ellos sería legal y consensuado.

Sorprendida por sus pensamientos y temiendo que él pudiera verlos de nuevo reflejados en su rostro, desvió la mirada hacia su propio regazo donde estaba apretando las manos con tanta fuerza que los nudillos se le habían puesto blancos.

—No tienes nada que temer, *lass*, estás a salvo conmigo...

—¿Y mi ropa? —estaba sentada, solo con su ropa interior, frente a un desconocido con el que había dormido. Su mente de inmediato le alertó que nada más ocurrió, su cuerpo así lo dejaba en claro, como el hecho de que él estaba usando su kilt al abandonar la cama para defenderla.

—Tuve que cortarlas, *lassie*. Estabas muy enferma y necesitaba revisarte para saber qué estaba mal contigo.

Ver al enorme y fiero guerrero seriamente contrariado por lo ocurrido con su ropa se le hizo tan tierno que no pudo más que sonreírle mientras le apoyaba una mano en el torso deteniendo su discurso.

—Está bien, en serio. Solo... no noté que estaba en ropa interior hasta ahora y como pasamos la noche juntos... pero es obvio que no pasó nada porque si no, no estaría a medio vestir... lo que significa que no pasa naditas... además, sé que tengo puesto el culotte y no siento raro entre las pier...

Esta vez fue él quien interrumpió su explicación, apoyándole un dedo sobre los labios.

Cami sintió que volvía a treparle el sonrojo. ¡Solo ella era capaz de ponerse a divagar como una lunática delante del hombre más apuesto que hubiese visto en toda su vida! Cerró los ojos para ocultar su vergüenza, de seguro creía que el golpe en la cabeza le había descompaginado todas las ideas. Definitivamente debía creer que era una niña tonta.

Esperó sentirlo apartar la mano y alejarse de ella, pero cuando, luego de unos segundos, nada de eso ocurrió, entreabrió un ojo para intentar espiarlo. La sonrisa de costado no era burlona ni sobradora, sino más parecida a la que

ponen los padres ante un hijo propenso a hacer cosas incomprensibles. ¡De poco le sirvió decirle su edad cuando era obvio que con su comportamiento solo estaba logrando hacerle pensar que era una cría!

Al instante, el rostro masculino se volvió serio y la distancia entre sus cuerpos desapareció.

—Te creí un niño cuando te hallé en medio de la tormenta. Y te creía demasiado joven para mí al desvestirte, pero ahora sé perfectamente bien que no eres una niña, sino una mujer

Así de rápido sus latidos se aceleraron de manera tan estruendosa que estaba seguro él podía escucharlos y, considerando que antes habían hablado sus pensamientos en voz alta, temía qué más pudiera salir de su boca si intentaba responderle, así que solo lo miró en silencio.

Un gruñido bajo atrajo de inmediato su atención hacia los masculinos labios haciéndole preguntarse de nuevo cómo sería besarlos. Hubo un instante, antes de que llegaran los desconocidos, en que creyó que él iba a besarlos. Pero de seguro todo fue solo un producto de su imaginación hiperactiva trabajando tiempo extra como venía haciendo desde su llegada a Escocia, y parecía haberse agudizado con el golpe en la cabeza.

—No me mires así, *lass*.

—¿Cómo?

—Como si quisieras ser mía.

—¿Y si precisamente eso fuera lo que más deseo? —Cami ignoraba de dónde le surgió el coraje para mostrarse tan descarada. Si era el resultado del golpe en la cabeza, de su miedo al creer que había muerto o simplemente del hecho de que, aunque era un sueño, él no se había aprovechado de ella cuando estuvo inconsciente, y por el contrario, la cuidó a lo largo de toda la noche.

Si lo único que iba a ocurrir entre ellos era un beso, no pensaba desaprovechar la oportunidad. Incluso, si después despertaba, al menos quería llevarse ese lindo recuerdo. Porque en su realidad, jamás tendría una oportunidad como esa. A pesar de su edad, su prioridad hasta hacía unos meses atrás siempre fue estudiar y trabajar duro para poder ayudar a Maggie a pagar los gastos médicos y de la casa, lo que le arrebató el poder obtener experiencia con los hombres más allá de unos besos y caricias.

Rowan la contempló en silencio. Sus tormentosos ojos grises buscando algo en su rostro y pareció hallarlo porque separó la distancia entre ellos con dolorosa lentitud, como si estuviera intentando darle la oportunidad de rechazarlo.

Cami se le adelantó y estrelló sus labios contra los suyos, y retrocedió avergonzada con la misma velocidad. Quería que él la besara, pero no parecer desesperada. Aún le quedaba casi un año de contrato con los Cameron, lo último que necesitaba era cruzarse con él a diario y ver la expresión burlona de su rostro causado por su inexperiencia.

—Lo sien...

—Tu nombre, *lassie*.

—Camila, Camila Moore... Cami.

—Camila... me gusta. Dulce y suave como tú. —Unido a su acento escocés, su nombre sonaba musical y deseó poder hacérselo repetir de nuevo.

— ¿Rowan? —Una voz varonil se oyó desde la entrada, desconocida para ella, pero por lo visto no para su guerrero, que de inmediato miró hacia el lugar buscando al recién llegado con la mirada. Sin darse cuenta, repitió el nombre probando cómo sonaba en su boca, y lo escucho reír por lo bajo.

—Mis disculpas, *lassie*. Debí presentarme antes de tomarme ciertas libertades.

—No tomaste nada que no estuviese más que dispuesta a entregarte.

La oscura ceja negra de inmediato le hizo notar las implicaciones de su respuesta. Cubriéndose el rostro con las manos, gimió por lo bajo y de inmediato lo sintió a Rowan apartándose.

—Jamás te avergüences por ser honesta conmigo, *lassie*. Sé que no me conoces, pero espero que siempre seas así.

Cami lo miró de nuevo en silencio. ¿Por qué no podía ser un maldito y hacerla odiarlo?! ¿Cómo podía ser que un hombre como él pudiese además ser tan increíble? Si no se alejaba cuanto antes de él, iba a terminar gustándole más de lo que ya lo hacía.

— ¿Te gusto? —Parecía tan sorprendido como ella por sus palabras

— ¿Qué? ¡No! —Por lo visto no era capaz de mantener sus pensamientos privados de él porque la manera en que la estaba mirando ahora estaba haciendo que la mariposas en su estómago, que ya estaban inquietas, repentinamente, levantasen vuelo.

—Es imperativo que regresemos, muchacho. Él ya se marchó. —El dueño de la voz resultó ser de un highlander que entró a la estancia, pero manteniéndose de espaldas a ella en todo momento, lo que le ganó la simpatía de la joven.

Aprovechando la distracción de Rowan, y deseando ganar una distancia entre ellos, Cami se apoderó de la camisa masculina que estaba a los pies de

la cama y sintió alivio al notar que con facilidad le iba a cubrir hasta las rodillas. Afortunadamente, sus botas y medias, que aún continuaban junto al fuego, sobrevivieron a la terrible experiencia. Pero cuando intento pararse para recuperarlas, sus piernas dejaron en claro que su cuerpo no estaba de acuerdo con el movimiento, porque simplemente cedieron bajo su peso haciéndola chocar contra él en el proceso.

De inmediato se encontró con su mirada, y vio cómo los ojos grises cambiaban de tonalidad, la mandíbula se tensaba y todo su cuerpo se convertía en piedra mientras la sujetaba entre sus brazos. Sin decir palabra alguna, la terminó de vestir y, envolviéndola en su abrigado *plaid* la cargó fuera del refugio seguido de cerca por el otro guerrero.

Magno los recibió con un suave relincho y se mantuvo inmóvil mientras Rowan la depositaba sobre su lomo y se apresuraba a acomodarse detrás de ella. Cami estuvo segura que lo escuchó gruñir por lo bajo antes de corregirle la postura de piernas abiertas sobre la montura para hacerla sentarse de lado.

—El único macho al que vas a montar va a ser a mí y solo cuando esté seguro que puedes lidiar con ello. —Demasiado sorprendida para responderle, lo miró en silencio durante varios segundos, no del todo segura sobre si lo había escuchado bien. La tensión en su mandíbula y el brillo peligroso en su mirada fueron más que respuesta suficiente.

—Y pensar que creí que eras mi guerrero. —Ignoraba qué generó semejante actitud. Podía estar a lomos de su caballo y en sus brazos, pero él creía que eso le daba derecho a tratarla como se le diera la gana, estaba muy equivocado.

Tan pronto volvieran al castillo y viera a un médico, se mantendría lo más alejada de él que le fuera posible. Con eso decidido, giro el cuerpo para poder darle la espalda intentando mantener al mismo tiempo la mayor distancia posible entre ellos sin por eso correr peligro de caer y romperse el cuello.

Capítulo 4

Rowan gruñó por lo bajo. ¡Ella estaba enojada con él!

Ella, que estaba tan desesperada por abandonar el lecho que enseguida se vistió y por poco no termina golpeándose de cara al suelo de piedra cuando era más que obvio que su cuerpo no estaba preparado para lidiar con todo ese esfuerzo. Tampoco pareció importarle que alguno de sus hombres la viera cubierta únicamente con ese tentador conjunto. Y como si eso no fuera suficiente, apenas la acomodó a lomos de Magno, se ubicó a horcajadas del gigantesco semental tentándolo con la visión de sus largas piernas, y esos atractivos muslos, generándole pensamientos muy poco apropiados hacia una dama. Por eso no tardó en montar tras ella y sentarla de la manera apropiada, el anhelo por tocarla imposible de contener. Y si ella creía que iba a ignorarlo como si fuese un mero mozo de cuadra, estaba muy equivocada.

Aferrando las riendas en una mano sola, metió la otra bajo el abrigo del *plaid* y la cerró en torno a su cintura atrayéndola contra su cuerpo en el proceso, y aunque la sintió tensarse y removerse inquieta en un intento por liberarse, finalmente pareció aceptar que él no la iba a dejar ir porque la escuchó bufar, para luego envolver sus pequeños brazos en torno a su cintura mientras apoyaba el rostro contra su tórax tal como hiciera cuando se durmió en sus brazos.

—Sigo enojada contigo...

Aunque amortiguado, la escuchó con claridad y rio en respuesta, sorprendiéndolo a Angus que, sin decir palabra alguna, se les adelantó. Rowan sabía que era un intento por darles algo de privacidad y asegurarse que no hubiera ninguna amenaza en las cercanías. Aunque era poco probable que alguien fuera lo suficientemente suicida como para arriesgarse a enfrentar al Dragón Negro y desatar su ira. Pero precisamente esa era la razón por la que enemigos no le faltaban.

Lo que debió ser una veloz cabalgata, tomó más tiempo del necesario. Todo causado por su preciosa carga y, en parte, a su propia reticencia a tenerla dentro de las paredes de su castillo.

A pesar de su enojo con él, Cami no lo soltó a lo largo del recorrido, a excepción de cuando avistaba algo que llamase su atención. Poder ver sus amadas Highlands a través de sus ojos le hizo sentirse privilegiado. Ella no era como las otras damas que conocía, que fingían interés solo porque creían que eso era lo que él quería. Ella demostraba un exuberante entusiasmo por las cosas que para él eran algo ordinario. Un campo de flores que parecía más un lago en calma, un cervatillo viéndolos junto a su madre desde la distancia, incluso las viejas estructuras de piedra tan comunes a lo largo de esa zona atraían su atención y despertaban su interés.

—Estas tierras siempre nos pertenecieron y ni siquiera los romanos con ansias de conquista ni los malditos ingleses pudieron doblegarnos —afirmó con fiereza.

— ¿Tu clan siempre vivió aquí? —Por lo visto, el enojo no disminuía su curiosidad porque separando el rostro de su tórax lo miraba con los ojos brillantes claramente interesada en su respuesta.

Fascinado, solo logro asentir y no tardó en encontrarse bombardeado por infinidad de preguntas al respecto. Desde los orígenes de su clan, que estaban más envueltos en mitos que en realidad, hasta si los *Sidhe* realmente vivieron en esas tierras, sus mitos y leyendas, y, finalmente, la confesión de la joven sobre que apenas vio a Magno por primera vez, lo creyó una criatura de los *Sidhe* que venía a buscarla.

—Jamás permitiría que te dañen. —La sonrisa radiante lo salvó de tener que cubrir su declaración y agradeció que ella no pareció darle más importancia que la de considerarla un gesto caballeroso de su parte, porque ni él mismo tenía en claro que lo impulso a barbotear algo como eso.

Notó que Angus, de regreso a su lado, cada tanto aportaba algún dato de interés, desviando así algo de la atención que Cami tenía focalizada en él,

dándole tiempo a ordenar sus pensamientos y emociones que parecían estar descentradas desde la misteriosa aparición.

Esto lo llevo a recordar que aún no tenía explicación alguna de por qué la encontró herida y vestida como un muchacho en la colina.

—Cami...

—¿Si?

—¿Qué ocurrió antes de que te hallara? —La sintió removerse inquieta y le costó todo su autocontrol que su cuerpo no se endureciera de manera evidente. De inmediato dejó de abrazarlo, y puso las manos sobre su regazo. La angustia era clara en su rostro, su ceño fruncido y la expresión velada de sus ojos—. Cami, no tienes que...

—Estaba sola. Alguien había vuelto a entrar y lo destrozo todo, incluso su cuadro... le hicieron un horrible corte en el centro.

Rowan notó cómo los nudillos de nuevo se le ponían blancos por la fuerza con la que estaba apretando las manos entre sí. Envolviéndola mejor con el *plaid*, la acercó a su cuerpo mientras inclinaba la cabeza hasta apoyarla en su coronilla.

El aroma floral dulce invadió sus sentidos mientras la escuchaba suspirar para luego girarse y volver a su posición original, envolviéndolo con sus brazos, solo que esta vez su rostro estaba enterrado contra su pecho.

—¡Él me iba a violar! Dijo que... dijo que... Me golpeó. Yo lo rechacé y él me golpeo. —Apenas si logró discernir sus palabras ahogadas por las lágrimas.

Rowan sintió cómo se le encogía el estómago al saber lo que ella tuvo que sufrir. De seguro el maldito creyó que la había matado y por eso abandonó su cuerpo en un lugar tan alejado. Un lugar donde nadie la iba a hallar y menos que menos en esa época del año. De no haber sido por la voz, el jamás habría abandonado el castillo, y ella hubiese muerto.

Ese pensamiento le heló el alma, movilizándolo a estrecharla con más fuerza contra su cuerpo como si con ese simple gesto pudiera borrar la memoria de todo lo ocurrido.

—Nadie te va a volver a lastimar, Cami. Nunca. Te lo juro. —Y ese era un juramento que iba a cumplir.

Ella debió de notar la importancia de su promesa porque, alejándose un poco, levantó el rostro y lo miró directo a los ojos, y él le sostuvo la mirada. Ella necesitaba saber que él le estaba diciendo la verdad. La sonrisa que finalmente le ofreció fue trémula, pero hermosa, y lo hizo sucumbir a lo que

deseaba hacer desde que despertara en sus brazos reclamándolo como suyo. Soltó las riendas de Magno sabiendo que el animal no iba a desobedecerlo.

Necesitaba volver a acariciar su suave piel, a sentir su calor bajo sus dedos mientras volvía a mirarlo de esa manera que lo hacía sentirse un guerrero digno, un laird capaz de defender a los suyos.

El carraspeo de Angus lo trajo de regreso a la realidad. Acababa de besar a Cami, así, reduciéndola a una cualquiera, en vez de tratarla como la dama que realmente era. La expresión tensa en el rostro del highlander le indicó lo que pensaba respecto a su conducta, y por primera vez en años se sintió como cuando era niño y sus padres lo atrapaban en falta.

Y más o menos así fue. Angus era lo más cercano y único que le quedaba a una familia. Siempre esforzándose por convertirlo en el guerrero honorable que sabía que él creía que era.

—*Ella no te pertenece, muchacho. No puedes tratarla de esa manera* — habló el hombre en gaélico.

—*Preocúpate por tus asuntos, viejo.*

—*Este viejo aún puede patearte el trasero, niño, así que ten cuidado con la manera en que me hablas.*

— ¿Rowan? — La pequeña mano acariciándole el rostro, tan suave como la caricia de una mariposa, atrajo toda su atención al instante. Si no se alejaba cuanto antes, ella iba a terminar siendo su perdición, y, aun así, todo su ser se reveló ante la idea hacerlo.

Ella estaba sola, necesitaba de alguien que la protegiera porque era obvio que nadie lo había estado haciendo y eso casi termina costándole la vida. Pero ahora estaba él. Y había hecho un juramento. Él la protegería de todo, la mantendría a salvo y segura en su castillo, y así también se aseguraría de no volver a cruzar esa línea entre ellos.

La otra mano de Cami estuvo por unirse a la primera, pero él le impidió tocarlo reacomodándola en la silla para que tuviera que mirar de nuevo al frente, aferrándose a las crines de Magno en vez de a él.

Angus tenía razón. Sin importar que tanta fascinación sienta por ella, lo único que podía ofrecerle libremente era su protección, y nada más. Cuanto antes lograra regresarla a su hogar, iba a ser lo mejor para todos, pero en especial para ella.

Capítulo 5

Cami decidió que Rowan era bipolar. No había otra forma de explicar su conducta. Él parecía pasar del frío al calor sin jamás atravesar un punto medio. Lo que era muy confuso y definitivamente no algo que ella necesitase en su vida.

Asique, aceptó su nueva posición y se aferró a las crines de Magno para ni siquiera tener que tocarlo por accidente, y esta vez él no volvió a intentar acortar la distancia entre ellos, incluso absteniéndose de envolverle la cintura con uno de sus musculosos brazos.

A partir de ahí el trayecto se hizo en un abrir y cerrar de ojos, pero no con la suficiente rapidez como para impedir que se terminara recostando contra el sólido tórax masculino y se adormeciera.

—*Lassie*, hemos llegado. —Apenas si entreabrió los ojos ante sus palabras y en vez de despertarse y bajar por sus propios medios de Magno, le ofreció una media sonrisa y estiró los brazos hacia él en silencioso pedido.

Frente al castillo entero el laird Rowan McDragh levantó en brazos a la joven y la cargó al interior de la morada y directo a los aposentos que tradicionalmente pertenecieran a la señora del lugar.

Una vez adentro, y mientras la arropaba en el lecho, no pudo evitar

tomarse su tiempo.

—Quédate... —La vio apartarse haciéndole un lugar a su lado.

—Yo... no debo.

—Solo... no quiero estar sola.

Rowan maldijo por lo bajo. Definitivamente estaba en problemas si un simple pedido de la joven lo doblegaba de esa manera. Porque esa era la realidad, pese a su negativa, estaba más que dispuesto a complacerla solo porque ella se lo pedía.

Teniendo cuidado de no sacudirla, se acomodó a su lado, la espalda apoyada contra la cabecera de madera, y, a pesar suyo, recibió con placer el cuerpo de la joven entre sus brazos. Solo se quedaría hasta que ella se durmiera. Luego, ya no podría posponer más tiempo sus deberes como laird.

—Gracias. —Ella acababa de besarlo en el mentón, pero el calor emanando de ese lugar donde sus suaves labios rozaron su piel desmentía sus palabras.

Durante varios segundos se mantuvo en silencio, completamente inmóvil, hasta que sintió cómo su respiración se relajaba. Recién ahí se animó a responderle tal como más anhelaba. Cubriéndole una mejilla con su tosca mano, finalmente le aferró el mentón hasta que pudo ver su rostro y lo recorrió con la mirada. La nariz pequeña salpicada de pecas así como sus delicados pómulos. Los labios sonrosados entreabiertos, en tentadora invitación. Ni siquiera el golpe lograba distraerlo de su belleza, por el contrario, reafirmaba su juramento de protegerla.

Cerró los ojos e inhaló hondo, forzando a su cuerpo a calmar el fuego que sentía le recorría las venas, incendiándole la piel. Tenía que alejarse de ella cuanto antes. No. Debía alejarse de ella cuanto antes.

Solo se atrevió a rozarle los labios con los suyos propios, y dándole una última mirada, abandonó los aposentos sabiendo que jamás debía regresar ahí mientras ella estuviese sola.

Cami se desperezó sintiéndose descansada por primera vez en semanas.

Debía ser la primera vez desde su llegada a las tierras Cameron que dormía de manera tan profunda, sin estar preocupada por las exposiciones, las discusiones con los miembros del clan o incluso, del acoso de Liam.

Una mano voló hacia su rostro, la piel inflamada y sensible bajo su ojo derecho fue el primer recordatorio que lo ocurrido fue real y no su imaginación. Sin embargo, al abrir los ojos, en vez de encontrarse con Rowan, se halló a sí misma en una de las tantas habitaciones de la planta superior, lo que declaraba a voces que su misterioso highlander fue solo un producto de la contusión sufrida.

Un suspiro tembloroso escapó de sus labios entreabiertos y parpadeó con rapidez. Era absurdo sentirse triste porque no iba a volver a verlo cuando en verdad él no existía, y aun así, se sentía como cuando aquella vez de niña perdió su muñeco favorito y a pesar de buscarlo incansablemente no pudo hallarlo y lloró, en brazos de su madre, la perdida.

—*Finalmente has despertado, niña. Ya llevabas durmiendo seis días, gracias a los dioses que respondiste cada vez que te lo pedí. Rowan me conto lo ocurrido Ahora, no te preocupes por nada, la vieja Meg está aquí y se hará cargo de todo.*

Cami se llevó una mano al pecho, sobresaltada por la inesperada aparición de la anciana. Estaba segura de no haber escuchado entrar a nadie y, sin embargo, ahí, frente a ella, estaba la pequeña mujer que le recordaba a un copo de nieve. Con el vestido acorde, parecía una matrona de la antigüedad. Cabellos blancos sujetos en un rodete le enmarcaban el amable rostro que la miraba con ternura junto a unos impresionantes ojos de un verde iridiscente que no podía ser real, pero la otra opción eran lentes de contacto y le costaba imaginársela usando algo como eso a esa edad.

— *¡Oh, cariño! No estés triste, antes de que lo notes llegara la noche y te aseguro que mi muchacho vendrá por ti. Lo ha estado haciendo cada día desde tu llegada, negándose a permitir que nadie más cuide de ti en tu descanso.*

Cami le ofreció una sonrisa trémula, principalmente, porque no entendía lo que ella le estaba diciendo y no quería ofenderla. Recordaba que en el castillo solían hacer representaciones para los invitados y no era inusual hallar a los habitantes con la ropa tradicional de épocas pasadas. Además, le recordaba demasiado a su propia abuela, sin mencionar que debía ser la primer persona, junto con Rowan y el otro guerrero highlander, en tratarla con amabilidad.

— *¡Oich! Lo siento, lassie. De seguro no has entendido nada de lo que te he dicho.*

—No, está bien, por favor. Yo debería haber aprendido gaélico antes de venir aquí. —Y era verdad. Por alguna inexplicable razón, su abuela jamás le

quiso enseñar el idioma, pese a que lo hablaba con fluidez, solo permitiéndole aprender algunas palabras sueltas que consideraba esenciales. Un grave error dado lo mucho que todos lo hablaban. Al menos, hubiese sido agradable comprender lo que se decía a su alrededor, incluso si solo eran burlas a sus expensas, de esa forma se hubiese podido defender en vez de vivir en una no bendita ignorancia.

—De seguro que ese muchacho tampoco te habló de mi ayer a la noche...

—La mujer chasqueó la lengua mientras se acercaba con un pequeño tazón que no tardó en ofrecerle para que bebiera—. Te va a ayudar con el dolor y a recuperarte antes. Pero, aun así, debes descansar por unos días más, pequeña. Recibiste un golpe muy fuerte y, aunque ya no sangra, tu cuerpo necesita el reposo. Gracias a los dioses que Rowan te halló a tiempo.

Cami se dejó llevar por la energía vibrante y contagiosa de la mujer que se presentó como Meg, la curandera del clan. Y antes de siquiera poder pensarlo bien, se encontró instalada adentro de una bañera con el agua hasta el mentón y siendo cuidada por la anciana que feliz continuaba relatando diferentes anécdotas del clan, siempre pareciendo hacer hincapié en las habilidades de Rowan para solucionar las situaciones y protegerlos.

Era la primera vez que escuchaba esas historias, por lo visto los Cameron la habían excluido más de lo que ella creyó en un primer momento.

—No permitas que te intimide con su carácter endemoniado. Yo asistí a su madre durante el parto, así como cuando ocurrió esa lamentable tragedia, y juro ante quien diga lo contrario que mi muchacho es el mejor y más honorable guerrero de todas las Tierras Altas. —El afecto era casi palpable en cada una de sus palabras y ahora comprendía la razón. Ella debía considerando a Rowan como a un nieto y, por alguna razón, Cami se preguntó si él sabría esto.

—De poco le va a servir eso cuando lleguen nuestras visitas en unos días. —Sus ojos volaron hacia la entrada de la recámara donde logró distinguir a una figura masculina, pero no mucho más dado que Meg se apresuró a interponerse entre ella y el recién llegado.

— ¡Liam! ¿Qué crees que haces presentándote aquí de esa manera? —Meg se movía con sorprendente agilidad para alguien que aparentaba tener unos 80 años, y aferraba el cepillo que usó para desenredarle los cabellos con tanta fuerza que Cami se preguntó si no iría a golpear al hombre con el mismo.

— ¿Liam? — ¡Él no podía hallarse ahí! ¡Él era el responsable de todo lo que le ocurrió y ahora se aparecía como si nada cuando ella estaba completamente desnuda y con solo Meg para ayudarla si las cosas se volvían a

salir de control.

—Apártate, vieja. ¿O acaso no ves que la zorra de Rowan y yo nos conocemos?

Escuchó un leve forcejeo mientras intentaba salir de la bañera antes de que él pudiera acercársele. Si quería hacer algo por Meg, necesitaba encontrar a Rowan o al otro highlander, alguien que lo detuviese.

— *¿Qué diablos crees que estás haciendo?* —La voz gruesa la congeló en su lugar y estuvo segura que jamás en toda su vida fue tan feliz de ver a alguien. A excepción de si en vez de él, hubiese sido su guerrero el que apareciera bajo el marco de la puerta.

—*No te entrometas conmigo, viejo...*

—*Entonces, tu deja de entrometerte con lo que le pertenece a tu hermano, pequeño idiota. Rowan permitirá que te salgas con la tuya con muchas cosas, pero si la tocas, él te destrozara. No lo dudara*

—*Quizás. Pero él no está aquí para detenerme. Así que la tendré si así lo deseo. Después de todo, es solo una puta más.*

—*No, no lo es. Si lo fuera no estaría prácticamente aterrizada solo porque tu estas intentando acercártele.* —masculló Meg, apresurándose a ir a su lado e intentando esconderla de las miradas lascivas de Liam mientras le cubría el cuerpo con una toalla.

— *¿Qué diablos ocurre aquí?*

Cami estuvo segura que el castillo entero lo escuchó.

Sintió que se le cortaba la respiración al ver la ira brillando en los profundos ojos grises de Rowan. Definitivamente, esa era una mirada que haría huir a cualquier enemigo a quilómetros a la redonda. Una que prometía la muerte, pero primero un largo y doloroso sufrimiento.

—*Solo pasé a conocer a nuestra invitada, primo. Como ayer la tenías ocupada haciéndote compañía en tu lecho, decidí pasar hoy a presentarme...*

—*Fuera.*

— *¿Qué? Vamos, primo. Solo es una puta más. Que la ubicaras en la habitación de la tía no cambia su condición. Si antes de que llegaras estaba intentando seducirme para que me le uniera en la bañera, pero como apareció la vieja...*

—*Rowan...*

Cami no comprendía lo que se decía, pero por la manera en que los rostros de Meg y el otro hombre se ensombrecieron, definitivamente no era nada bueno. Y cuando los ojos de Rowan finalmente se clavaron en ella,

inconscientemente, retrocedió en un intento por alejarse de él.

—¡¡¡Fuera!!!

Atrapada en su mirada, ni siquiera notó cómo los presentes se marchaban, ni la manera lasciva en que Liam le dirigía una última mirada encendiendo aún más la ira de su highlander, o de lo contrario habría estado mejor preparada para la reacción de este tan pronto la pesada puerta se cerró dejándolos a solas.

Sin darle tiempo a nada, y veloz como un depredador, le aferró los brazos acercándola hasta que chocó contra su cuerpo, haciendo que la toalla se aflojara y cayera alrededor de sus pies. Aún demasiado asustada para siquiera preocuparse por su desnudez, solo podía mirarlo como lo hacía un venado encandilado por los faros de un auto que está a punto de atropellarlo.

Inesperadamente, sus manos la abandonaron para, segundos después, regresar. Una alrededor de su cintura, acercándola a su cuerpo, la otra sujetándole la nuca, inmovilizándola mientras sus labios se apoderaban de los suyos.

Este beso no era como el anterior. Este era salvaje y demandante, como él. Como si estuviera intentando transmitirle todo lo que sentía en la unión de sus bocas. Y Cami se lo permitió. Se lo permitió porque en algún nivel intuía que él necesitaba eso.

Arrasó con su boca hasta que le hizo sentir que estaba en llamas. Cuando finalmente la liberó, se encontraban recostados en la cama, él entre sus piernas abiertas, su dura masculinidad presionando contra su centro volviéndole muy difícil el pensar con claridad.

—Dime que no es cierto.

—¿Qué...?

—Liam... —El instante en que escuchó ese nombre, sintió temor. Incluso más que cuando estuvieron solos en el salón en la noche del accidente.

Recordó la actitud del hombre de la actualidad y la comparo con el que acababa de intentar atacarla. Era obvio que compartían identidad, y por lo visto personalidad. La manera en que la miró en esos pocos segundos en que irrumpió en la habitación y como la miro no dejaba lugar a dudas de sus intenciones.

Este Liam había intentado acercársele estando Meg presente y el otro guerrero, importándole poco que obviamente le estaban diciendo que se mantuviera lejos de ella. De no ser porque ahora Rowan se encontraba ahí con ella, se hubiese dejado llevar por un ataque de pánico a gran escala.

— ¡Maldita sea! —El peso masculino desapareció con tanta rapidez como apareció, haciéndola sentirse abandonada. Lo vio comenzar a pasearse por la habitación, recorriéndola a grandes zancadas cada vez más furioso, hasta que pareció perder el control de sí mismo y empezó a golpear la pared de piedra frente a él con los puños desnudos.

Cuando vio las primeras manchas de sangre en la pared, supo que ya había sido más que suficiente. Ignoraba qué pasaba por su cabeza, pero no podía dejarlo lastimarse a sí mismo de esa manera.

— ¿Rowan? —Abandonó el lecho hasta que estuvo de pie a su espalda, y le apoyó con suavidad una mano en el brazo logrando que los golpes cesaran de inmediato. El sonido estrangulado que salió de su garganta fue el único aviso que recibió antes de verlo caer de rodillas y enterrar el rostro contra su cuello mientras la abrazaba con fuerza.

Cami no dudó, con lentitud le envolvió el cuello con sus brazos e inclino la cabeza hasta que su mejilla izquierda halló la sorprendente suavidad de sus cabellos azabaches, y aunque él no la soltó, lo sintió relajarse contra ella, como si ya no estuviese cargando el peso del mundo sobre sus hombros.

Capítulo 6

Rowan creyó enloquecer mientras golpeaba la pared de piedra frente a él. ¡Cami jamás se le hubiese entregado a Liam! Y aun así, luego del infernal día que atravesó, viendo la luz de su habitación brillando en la oscuridad, llamándolo, guiándolo de regreso a su lado para llegar, hallar a su primo en el interior y a ella desnuda, simplemente lo hizo estallar el poco control que le quedaba.

Pero que, luego de su aborrecible conducta, ella, aun así, lo aceptara de esa manera tan absoluta, no solo permitiéndole tocarla, sino abrazándolo, despertaba en él cosas que creyó olvidadas hacía mucho tiempo atrás. Cosas que él no tenía derecho a pensar y, menos aún, a sentir. Pero era lo suficiente egoísta como para, aunque fuese por esa noche, permitírselo. Lo necesitaba con una desesperación que lo asustaba y no iba a negárselo. Una noche y nada más. Una noche para guardar en su memoria a lo largo del resto de la soledad que estaba destinada a ser parte de su vida. Para acompañarlo y fortalecerlo cuando más lo necesitara.

Inhaló hondo no queriendo perderse de un solo detalle. De la suavidad de su piel y la manera en que su cuerpo se amoldaba perfecto al suyo. De cómo, a pesar de desearla tanto que le dolía, se conformaba con estar así, en paz, con ella en sus brazos.

Entonces escuchó algo que se esforzó por ignorar antes, porque creyó imaginarlo. La suave voz de Cami susurrándole una canción.

*The day we met,
Frozen I held my breath
Right from the start
I knew that I'd found a home for my heart...*

....

*How to be brave?
How can I love when I'm afraid to fall?
But watching you stand alone
All of my doubt suddenly goes away somehow*

....

*Darling don't be afraid I have loved you
For a thousand years
I'll love you for a thousand more*

...

*And all along I believed I would find you
Time has brought your heart to me
I have loved you for a thousand years
I'll love you for a thousand more...*

Sintió cómo su corazón latía al ritmo del dulce sonido. Ella no podía estar diciéndole lo que él creía, tenía que ser una cruel broma de los dioses o, más probablemente, de los *Ben Sidhe* queriendo tomarse venganza finalmente por lo ocurrido hacia tanto tiempo atrás. Debieron hechizarla para volverla

irresistible para él y para que, apenas la tocase, simplemente no existiera nadie más.

— ¿Rowan?

La duda en su voz lo apartó de sus oscuros pensamientos y fue cuando notó que había dejado de abrazarla.

—Dime que eres real. —Volvió a estrecharla con fuerza temiendo que fuerza a desvanecerse de entre sus brazos si no lograba anclarla a su plano.

—Sí, lo soy mi highlander.

La suave caricia de sus delicados dedos en sus cabellos le robó un gemido de placer. Solo unos instantes más y luego se marcharía a su oscura realidad. Solo unos instantes más y se engañaría a sí mismo, convenciéndose de que todo eso solo fue un sueño.

—Canta, por favor... —Ya no le importaba suplicarle si con eso lograba robar algo más de tiempo a su lado. Y Cami lo hizo, le susurró las hechiceras palabras hasta que las grabó en su alma, uniéndolo para siempre a ella.

Porque, en ese momento, Rowan tuvo que admitirse a sí mismo la verdad que intentó negar desde la primera vez que sus miradas se cruzaron. La razón de que ella se convirtiera en lo único que podía pensar a lo largo del día y que lo ayudó a sobrellevarlo todo mientras velaba por su sueño cada noche temiendo que no fuera a despertar.

Ella era el corazón del dragón. Su único tesoro.

Y él no podía permitirlo. No podía condenarla a eso. Ya había perdido demasiado y si algo le ocurría a ella, sabía con plena seguridad que enloquecería poniendo a todos, incluso a aquellas personas que consideraba familia, en grave peligro.

Cerró los ojos mientras se paraba. Si la miraba, se quebraría y volvería a su lado sin dudarlo. Él era su guerrero, su highlander, y como tal debía protegerla de todo, incluso de sí mismo. Aferró el *plaid* que Meg preparó para cuando ella ya pudiera abandonar sus aposentos, lo envolvió en torno a su cuerpo y la cargó de regreso al lecho. No podía marcharse sin haberse asegurado de que la dejaba cómoda y abrigada.

Podía sentir su vista fija en su rostro y, aun así, se rehusó a mirarla. Porque una sola mirada de sus expresivos ojos, una sola palabra de sus dulces labios y él la convertiría en su mujer esa misma noche, y al diablo con las consecuencias.

El sollozo ahogado finalmente logró lo que nada más pudo, y se encontró mirando dos espejos de chocolate líquido mientras una lágrima solitaria

resbalaba por su mejilla sana. La tristeza en ellos lo desgarró por dentro. Él le estaba causando ese dolor, pero no veía otra forma de lograr su objetivo.

Finalmente, aferró una de sus manos y la apoyó sobre su corazón. La sostuvo ahí mientras con la otra recogía sus lágrimas. No podía revelarles lo que ocurría, pero tampoco tenía la fuerza para marcharse pretendiendo que nada había ocurrido entre ellos. No cuando por ella era que su corazón latía.

—Duerme, *moi chroight*.

Rowan vio la duda en los ojos Cami y cómo, a pesar de ello, asentía, pero se aferró con fuerza a su mano hasta que él finalmente sucumbió a su silenciosa súplica y se acostó a su lado, envolviéndola en sus brazos. Un recuerdo más para atesorar porque jamás iba a volver a tenerla de esa manera, compartiendo su cama.

— ¿Mi *laird*? —La voz de Meg lo trajo de regreso de su sueño.

La anciana lo miraba con ojos comprensivos, pero él mantuvo su expresión inescrutable mientras se levantaba con cuidado del lecho, asegurándose de no despertar a Cami en el proceso. Debía marcharse antes de que ella lo notase o jamás podría hacerlo.

Mientras se dirigía a la puerta, se arriesgó a mirarla por última vez y supo que dejaba no solo su corazón, sino también su alma. Y nadie los cuidaría mejor que ella.

Meg observó durante un buen tiempo la puerta cerrada de la recámara y luego a la joven dormida en el lecho. Aunque ella misma era una hija de la naturaleza, no siempre comprendía los planes de los *Ben Sidhe*, y esta vez, definitivamente, no tenía ni idea de lo que se traían entre manos, pero de todo corazón esperaba que solo fueran bendiciones, su muchacho ya había sufrido demasiado por su herencia y lo que esta conllevaba.

Si la clave para que sanara estaba en la joven tal como ella creía, debía asegurarse de que Liam no la ensuciara con su oscuridad, que podía percibirla marcándola, aunque de una manera ligeramente diferente. Y estaba segura que Angus la ayudaría.

Capítulo 7

—Buenos días, señorita.

Cami gimió y escondió la cabeza bajo la almohada. Había pasado una noche horrible, repleta de sueños sin sentido que lo único que lograron fue dejarla agotada e inquieta. Como resultado, lo último que quería hacer esa mañana, era lidiar con Rowan y el resto del clan Cameron. En especial considerando cómo habían quedado las cosas entre ellos.

Si es que habían quedado en algo, porque para cuando logró dormirse, no estaba muy segura al respecto. Así como un minuto él parecía querer estar con ella, al siguiente se mostraba decidido a mantener las distancias.

Definitivamente, muy confuso.

—Señorita, me ordenaron despertarla, ayudarla a vestirse y luego llevarla al salón donde deberá tomar la comida con el laird y el resto del clan.

Esas palabras atrajeron su atención al instante. No solo Meg no le mencionó nada al respecto cuando le dio su remedio, sino que ahora se encontraba mirando a una muchacha que jamás había conocido en los meses que llevaba viviendo con los Cameron.

Para colmo, la pobre estaba obviamente nerviosa, por no decir temerosa, de que ella fuera a negarse. La miraba con expresión suplicante en sus bonitos ojos esmeralda mientras le apoyaba a los pies de la cama tres vestidos.

Por un instante, consideró seriamente rehusarse a ir. Luego consideró bajar así como estaba vestida, hasta que recordó que lo único que cubría su cuerpo era el *plaid* de Rowan. Definitivamente, no estaba interesada en sufrir otro encuentro con Liam, así que esa tampoco era una opción.

Con un suspiro, se levantó y señaló el vestido más cercano, de un horrible marrón amarillento que parecía vomito de perro que un color real. Poco le

importaba si el color era halagador o no, Duncan Cameron bien podría estar en plan dictatorial, pero ella se negaba a comportarse como una rehén complaciente de su estado emocional. Si de ella dependiera, podría gritar hasta que se le cayera el techo entero encima. Pero sabía que el hombre se cobraría en la muchacha lo que ella hiciera, y no estaba tampoco dispuesta a permitirlo.

El rostro de la joven dejó en claro su alivio porque toda su postura corporal se relajó mientras se apresuraba a cubrirla primero con una camisola y luego la sorprendió colocándole un corsé que poco faltó para que le fracturase las costillas, sin mencionar el momentáneo instante de pánico que la invadió cuando creyó que no podía respirar.

—Ahora el cabello, señorita.

—No hace falta, eh... mmm...

—Kate, señorita. Kate McFinley.

—Es un placer, Kate, pero créeme cuando te digo que a tu laird le importa muy poco el estado de mi cabello.

—Pero...

—No te preocupes, Kate. Si te dicen algo, diles que yo te amenacé con golpearte con el cepillo. —Luego de guiñarle un ojo, cerró la puerta tras de sí, dejando a una muy sorprendida Kate de pie en medio de la habitación.

Sus pasos titubearon en el pasillo en penumbras, aun sentía las piernas medio de gelatina, pero, por lo visto, Duncan decretó que ya había descansado lo suficiente y de seguro quería verla para saber cuándo estaría preparada el resto de la exhibición. Ni siquiera le había consultado a Meg si ya estaba en condiciones de abandonar por completo el reposo. Como su medica de cabecera, prácticamente podía oírla gritando enfadada al descubrir que el laird había pasado por sobre su autoridad sin miramientos.

Mientras se trenzaba el cabello e intentaba no tropezar con ninguno de los bultos que lograba apenas distinguir, sus pensamientos regresaron a Rowan, lo ocurrido la noche anterior, y a eso se le unieron los extraños sueños.

Frunció el ceño y, antes de darse cuenta, se halló de pie bajo la arcada que daba al salón principal. Solo que se veía completamente distinto a lo que ella recordaba. Ni siquiera en las pocas representaciones que había presenciado lo recordaba tan vívido. El fuego en el enorme hogar, perros correteando mientras mendigaban restos de comida, y eso no sería nada de no ser por el detalle que todo parecía necesitar una buena limpieza. Las esteras apestaban, el olor a putrefacción y suciedad que se había acumulado en ellas era

nauseabunda. Sin embargo, ella parecía la única afectada, aunque al mirar al grupo de personas comprendió la razón, ellos mismos parecían necesitar un buen baño con urgencia. El olor agrio de la transpiración gritaba a voces que esa gente hacía tiempo no se higienizaba de manera alguna. Y eso logró finalmente que se le diera vuelta el estómago.

Más allá de que no pensaba ingerir nada de todo lo que veía sobre la mesa, la duda sobre lo que veía comenzó a abrirse paso en su mente acabando con cualquiera rastro de hambre que hubiera podido llegar a sobrevivir.

Algo no tenía nada de sentido. Duncan Cameron era un obsesivo-compulsivo que no toleraba la más mínima cosa fuera de lugar. Ni que hablar de permitir que su clan cayera en semejante estado de descuido. Sin olvidar que apenas si permitía que su familia más cercana se le uniera en las comidas, y Cami calculaba que frente a ella estaba al menos la mitad de los habitantes del castillo devorando lo que consideraban desayuno para esa hora del día.

Ni tenedores ni cucharas ni ningún otro cubierto decente. Solo se veían algunos *siagh dubh* usado para cortar trozos de carne asada. Ver el jugo chorreando mientras los hombres se la llevaban a la boca finalmente fue lo que logró hacerla huir.

El fuerte agarre sobre su codo le impidió llegar muy lejos y se giró para encontrarse frente a frente con una versión ligeramente más joven de Duncan. Misma textura física, mismo cabello rubio ceniza y mismos ojos de un apagado verde pálido.

—Así que tú eres la que tiene a mi hijo así.

¡Rowan no podía ser hijo de ese hombre desagradable!

Su mirada lasciva recorriéndola como si estuviese desnuda fue lo que le dio la fuerza para liberarse de su agarre. ¿Qué les estaba ocurriendo a los hombres de aquel lugar? Desde su llegada ninguno le había dado más que una rápida mirada y ahora parecían querer saltarle encima sin provocación alguna.

Cuando el hombre avanzó, ella se apresuró a retroceder un paso, preguntándose si gritar le serviría de algo, si alguien del salón aparecería para ayudarla. Lo dudaba seriamente, pero quizás la conmoción atrajera el suficiente público como para detener los avances del hombre.

—Podríamos pasar un buen rato, muchacha. —Para colmo, le hablaba en su idioma a propósito como si supiera que hacerlo en gaélico ella no iba a comprenderlo.

Apenas una de sus manos intentó tocarla de nuevo, ella no dudo en golpearla para evitarlo. Esto solo enfureció más al hombre, lo que le dio la

ventaja suficiente como para escapar por las escaleras, pero no llegó lejos pues sintió el fuerte tirón en la trenza, obligándola a detenerse, salvo que quisiera arriesgarse a tropezar en los escalones y lastimarse de gravedad.

—*Libérala, Duncan.*

El alivio que sintió al escuchar la familiar voz fue tan intenso que todo su cuerpo se relajó mientras dejaba escapar el aliento que había estado conteniendo.

—*Lárgate, Angus. La zorrilla se cree demasiado buena para mí. Ahora, aprenderá lo que es tener un hombre de verdad.*

En aquel momento Cami decidió que aprendería gaélico costase lo que le costase. Con algo de suerte, Meg estaría dispuesta a ayudarla y quizás Angus también, que ahora, de pie frente a ella, parecía a punto de saltarle encima al otro hombre.

—*Libérala. Ahora, Duncan.* —El tono de su voz se volvió bajo y amenazador.

Cuando Duncan desenfundó un Sion Dubh que tenía en la media, Cami sintió que el corazón comenzaba a latirle a mil por hora. Recordó el proverbio decía que si el arma abandonaba su lugar, con seguridad, era para derramar sangre. La expresión en el rostro del hombre no demostraba duda respecto a que eso era lo que él buscaba. Aunque estaba segura que todo era un acto, sintió que llevaban el realismo demasiado lejos.

—*No olvides a quien le hablas, Angus, y no olvidemos cuál es tu lugar aquí.*

—*Yo no soy el que está olvidando su lugar, Duncan. Tú estás sediento de un poder que jamás te pertenecerá, no eres el laird. Y él ha dejado en claro que nada debe ocurrirle.*

—*¡Mientes!*

—*Guarda el arma, Duncan. Hoy no es el día que cobrarás tu revancha.*

—La voz de una mujer hablándole de esa manera al hombre, sorprendió e intrigó a Cami, pero estaba demasiado asustada como para perder de vista el afilado cuchillo demasiado cerca del cuerpo de Angus, aunque este no parecía preocupado en lo más mínimo.

No supo qué ocurrió pero se encontró con Angus alejándola de la pareja y llevándosela a la rastra, no solo lejos de las escaleras, sino también del salón.

—*¿A-adónde vamos?*

—*Afuera, lassie. Vi la expresión de tu rostro apenas entraste al salón*

—*Yo... lo siento.* —Las mejillas le ardieron de vergüenza—. No fue mi

intención...

—No te preocupes, pequeña. Ese no es lugar para una dama como tú. Ahora, de seguro Rowan se asegurará que todo esté en condiciones

—Pero Kate dijo que tenía que bajar a desayunar con todos.

—¿Rowan dijo eso?

—Estoy bastante segura que fue Duncan.

—Ese maldito disfruta de creer que tiene mucho poder aquí, pero no es así. Afortunadamente, la mayoría le teme demasiado a mi muchacho como para dejarse llevar por sus habladurías.

—Pero, entonces, ¿nadie escucha al laird? Siempre tuve la impresión de que todos se desvivían por complacer a Duncan. —La mirada confundida de Angus despertó las alarmas que se habían activado en su mente mientras contemplaba el salón.

—*Lassie*, Rowan es el laird, ¿por qué alguien habría de escucharlo a Duncan por sobre él?

—No... —Cami dudó antes de continuar hablando—. Duncan Cameron es el laird.

—¿*Oich*, muchacha! Quizás debas regresar al lecho mientras voy a buscar a Meg para que vuelva a revisarte. —El hombre la ayudó a sentarse en un banco de piedra que Cami ni siquiera había notado, y Angus, en vez de hacerlo a su lado, se acuclilló frente a ella dejando sus rostros a la misma altura. Fue entonces que ella notó el bellissimo jardín interior que parecía estar adentro de las paredes del castillo—. Cami, *lassie*, Rowan Lochiel McDragh es el laird de estas tierras y así lo fue su padre antes de él, y el padre de este aun antes. El clan McDragh puede trazarse sus orígenes hasta los mismísimos *Tuatha De Dannan*.

—¿Los elfos?

—*Aye, lassie*. —El hombre estaba obviamente orgulloso de eso por la manera en que enderezó su postura.

Entonces Cami recordó algunas de las cosas que había leído al respecto.

—Pero el cabello de Rowan...

—Meg dice que es el rastro de magia en su sangre. Un varón de cada unión se ve como él, es parte de su herencia. Aunque mi muchacho no lo ve como una bendición.

—¿Bendición? —Cami aún estaba intentando procesar las primeras palabras del hombre como para encima ponerse a discutir sobre la posible descendencia mágica de alguien, incluso si ese alguien era el mismísimo

Rowan.

—*Aye, lassie*, el dragón negro.

Cami lo miró fijamente durante varios segundos. ¡Ahora él le estaba hablando de dragones! Definitivamente, alguien no estaba bien de la cabeza y comenzaba a preguntarse si no sería ella misma. ¿Acaso el accidente fue más grave de lo que pensó y estaba imaginándolo todo?

—Hablas demasiado, viejo amigo. —La voz la sobresaltó, haciendo que se aferrase con fuerza al antebrazo de Angus, aunque a él no pareció importarle porque se apresuró a envolverle los hombros con su otro brazo en gesto protector.

—Ella creía que Duncan era el laird, muchacho.

Rowan no pareció registrar sus palabras a excepción de enarcar ligeramente una ceja azabache, sus ojos no traicionaban ninguno de sus pensamientos o emociones logrando que Cami se empezara a poner aún más nerviosa de lo que estaba.

— ¿Qué haces afuera de la cama, Cami? —Él no podía estar tratándola de esa manera familiar y al mismo tiempo mirándola de manera indiferente, como si la pregunta fuera un mero gesto de cortesía y la respuesta le trajera sin cuidado. ¡No después de lo ocurrido la noche anterior!

Y, finalmente, Cami tuvo más que suficiente con todo el realismo histórico. Cruzándose de brazos, lo fulminó con la mirada.

—Ten cuidado, laird Rowan. No vaya a ser que te salgas del personaje.

—*Lassie...*

—No, Angus, si es que ese siquiera es tu nombre. No sé cuánto les pagan por actuar y estar siempre en personaje, pero ya he tenido más que suficiente. Me duele la cabeza y, la verdad, nunca me gustó jugar a la princesita en apuros mientras todos se ríen a mis expensas. —Levantándose del banco, se alejó unos pasos de los dos hombres—. Ahora, si me disculpan, me voy a mi habitación a pedirle a Kate que me libere de este aparato de tortura porque, aunque feo, mejor dicho horrible, odiaría arruinar una antigüedad tan bien conservada con un par de tijeras.

Sin mirar atrás, e ignorando las miradas que recibía de los habitantes con los que se cruzaba, caminó decidida a su habitación. Tenía que sacarse ese maldito vestido, hallar su ropa y luego llamar a sus amigas y pedirles que le compren un pasaje de avión de regreso a casa. Necesitaba salir cuanto antes de ahí, esa gente definitivamente estaba algo trastornada. Llevaban todo eso de vivir el personaje demasiado lejos.

Kate dejó escapar un chillido ahogado mientras apretaba las sábanas a medio cambiar contra su cuerpo cuando la escuchó entrar como una tromba a la habitación.

— ¡Gracias a Dios! Kate, quítame esto por favor antes de que me desmaye.

—Pero una dama...

—Nadie va a dictarme lo que visto o no, Kate. —Entonces una idea cruzó por su mente—. Y menos que menos Duncan Cameron... —comentó como al pasar, prestando particular atención al rostro de la joven.

— Hum. Él no, señorita, pero Rowan sí —murmuró contrariada mientras terminaba de arreglar el lecho.

—Pero... Duncan es el laird, Kate —decidió presionar un poco más.

—No, señorita. Aunque a él bien que le gustaría serlo —masculló alisando, con algo más de fuerza de la necesaria, las sábanas—. Rowan lo es. Duncan es su tío por el lado de su madre. —Nadie podía fingir semejante confusión y sinceridad en una sola mirada—. Duncan queda a cargo si el laird y Angus se marchan.

—Kate, ¿dónde estoy? —Ahora, con el estómago encogido del miedo, apenas si logró que la voz le saliera para poder preguntarle a la amable joven.

—En el castillo Diolch.

Cami sintió que se le alojaban las piernas y se dejó caer sobre el banco de madera frente al tocador. El castillo Cameron no llevaba ese nombre desde hacía siglos.

— ¿Qué año es?

—No seré muy culta, señorita, pero no es necesario que se burle de mí —ofendida, la joven se giró para alejarse, y Cami no dudó en aferrarle la mano, esperando hasta que ella la miró.

—Esa jamás fue mi intención, Kate. Es más, me gustaría mucho que fuéramos amigas. Pero... tuve un accidente, y me golpeé la cabeza. A veces... todavía, las cosas están medio confusas. —Como el pequeño detalle de hallarse en otro tiempo, en una época de la cual no sabía nada porque nadie nunca mencionó que hubiera habido otro laird que no fuera un Cameron.

Las manos de Kate aflojándole el corsé eran lo único que la distraía de tener un ataque de pánico a toda regla. Podía sentir la simpatía emanando de ella mientras continuaba quitándole el aparato de tortura.

—No se preocupe, señorita. A uno de mis hermanitos una vez le pasó, pero en unos días se puso bien. Yo la ayudaré respondiendo a todas sus preguntas. No es de por aquí, ¿no?

—No, Kate. Vengo de muy lejos. —La joven no tenía ni idea de que tan no por aquí era ella. Si lo que creía era cierto, definitivamente ella era varios siglos de no por aquí.

—Estamos en el año de nuestro señor 1645.

Los pensamientos de Cami empezaron a intentar recordar lo que sabía, pero la única respuesta que logró fue que aún faltaban cien años para la famosa Batalla de Culloden, y que se suponía que en algún momento del año en que se hallaba fue la batalla con el duque de Argyll.

A partir de ahí no escuchó más nada de la animada charla de su nueva amiga, que por lo visto no pareció notarlo porque, mientras la ayudaba a desvestirse y a volver a la cama, continuó conversando, si no se equivocaba, algo sobre sus seis traviesos hermanitos menores.

¡Realmente se hallaba en una época salvaje! Un siglo donde la anticoncepción no era muy practicada excepto por las meretrices y alguna curandera. Donde las guerras, las enfermedades y el hambre mataban a las personas en cuestión de días. Un siglo donde las mujeres no eran nada más que moneda de cambio y las extranjeras, como ella, que se comportaban de manera inusual corrían peligro de ser quemadas en la hoguera.

— ¿Se quiere dar un baño, señorita? —notó cómo la habitación en torno a Kate comenzaba a oscurecerse—. ¿Cami?

Esta vez la oscuridad fue más que bienvenida alejándola de una realidad que ella sabía no era producto de su imaginación.

— ¡Señorita! ¡Camila!

Quiso decirle a Kate que no se preocupase, que solo iba a descansar un rato, pero las palabras no lograron salir de su boca antes de que la oscuridad se volviera total, ofreciéndole un descanso de su agobiante descubrimiento.

Capítulo 8

Hicieron falta seis hombres y un certero puñetazo de Angus para calmarlo. Los gritos de Kate fueron lo primero que le alertaron de que algo malo había ocurrido con su Cami, haciéndole recorrer el tramo de las escaleras a la habitación en un abrir y cerrar de ojos.

Cuando entró y la vio yaciendo sobre el frío piso de piedra, pálida como la muerte, temió lo peor. No escuchó las explicaciones de Meg ni de Kate. Lo único que penetraba en su mente era que algo malo le había ocurrido a Cami, y él no estuvo ahí para impedirlo.

Su rugido retumbó en la habitación y para cuando lo dejaron inconsciente, estaba más allá de poder tomar cualquier decisión por su cuenta. Angus ordenó que lo instalasen en la vieja silla de madera de su padre, desde la cual él había velado por su madre durante los últimos días que tuvieron juntos.

—Esto es tu culpa.

— ¿Mía? ¿Quién la atacó frente a Angus?

—Por favor, esa zorra prácticamente lo estaba pidiendo. Podrá tenerlo engañado a él y a todo el resto, pero no tiene más de virgen que lo que tú tienes de dama.

—Pero eso no importa mucho ahora, ¿o sí? No mientras él le crea. Moira dijo que Angus tuvo que dejarlo inconsciente para calmarlo.

—Lo sé, y ahora descansa junto a ella en los aposentos de su madre.

—No te preocupes. No puede estar con ella noche y día... Y aunque pudiera, yo me aseguraré que no ocurra.

Rowan sentía la mandíbula como si Magno le hubiese dado una coz en el lugar. Por un milagro no la tenía fracturada, una de las pocas ventajas que su sangre le otorgaba. El Dragón Negro regente tenía que tener gran tolerancia al dolor y por eso mismo se le otorgaba la habilidad de sanar más rápido por la magia élfica en sus venas.

Entonces, recordó todo.

Se levantó con tanta rapidez que por unos instantes se desorientó, pero sus ojos de inmediato se encontraron con los de Cami que desde el lecho parecía llevar un buen rato observándolo.

— ¿Te encuentras bien? —Ella asintió, pero seguía sin hablarle, lo que estaba empezando a ponerlo muy nervioso, especialmente por la manera en que lo miraba, como si fuera una criatura extraña y desconocida.

Sintió como las entrañas se le tensaban ante la posible razón de ello. De seguro alguien le había estado hablando sobre las historias que circulaban de su familia y en particular de él. El último de los McDragh. El último de los temibles dragones negros.

—El tatuaje es de un dragón, ¿no?

Rowan, inconscientemente, se llevó una mano a las marcas sobre el lado derecho de su cuerpo, y esta vez fue él el que asintió sin decir palabra alguna, no del todo seguro sobre qué pensar sobre su pregunta. Que le gritase, que rompiera a llorar pidiéndole que la lleve de regreso a su hogar, sí. Que le pregunte sobre el símbolo de su familia como si estuviese hablando sobre el

clima, no.

—Yo no habría podido soportar el dolor, de seguro me habría desmayado apenas ver la aguja.

Él no comprendía del todo sus palabras, pero volvió a asentir, esta vez de manera ausente. Recordaba a la perfección la noche que lo marcaron. Apenas si tenía siete veranos. Ya sin su madre, Angus y su padre fueron los encargados de llevarlo a la gruta. Luego de eso, su padre apenas vivió lo suficiente para asegurarse que recibiera la segunda marcación, así afianzando definitivamente su lugar como nuevo laird.

Su mano esta vez se apoyó sobre su pectoral derecho, donde una de las garras descansaba, exactamente en el lugar sobre su corazón. Recordaba haber gritado porque el dolor era insoportable, en aquel entonces no se sintió ni valiente ni honorable, solo muy solo.

Pero Cami lo miraba como si él hubiese realizado una hazaña digna de ser admirada por todos. Quizás, no todo estaba perdido con ella, al menos, no parecía importarle lo que dijeran sobre él.

—Realmente eres el laird.

—*Aye, lassie*, el último...

—¿Por qué?

—Porque mi padre y mis hermanos ya no están.

—¿Y Angus?

Una sonrisa se formó en su rostro ante la mención del aguerrido guerrero.

—El mejor amigo de mi padre, y mi maestro y protector.

—Cualquiera creería que él es tu padre.

—*Aye, lassie*, en mi corazón, él lo es.

—¿Y Duncan?

—El hermano de mi madre, junto con Liam son lo único que queda de mi clan.

—Pero... ellos son Cameron...

—Cami, yo soy el último de los McDragh.

Ella asintió y volvió a mirarlo en silencio, obviamente sopesando sus palabras. Y así de rápido, Rowan volvió a sentir la tensión asentándose en su interior. Cuando la vio apartar las cobijas y pararse en la cama, creyó que se preparaba para gritar y huir de él tan rápido como su pequeño cuerpo se lo permitiera.

—Ven. —Con sus brazos separados, una de sus delicadas manos indicándole que se acercara, no lo dudó. Acortó la distancia entre ellos hasta

que se encontró intoxicado por su dulce aroma, y la calidez de su cuerpo femenino.

—Yo también perdí a mis padres de chica y tuve la suerte de tener un Angus propio, mi abuela Maggie. Pero con ella también conté con una enorme y entrometida familia siempre dispuesta a ayudarme.

Inhalando hondo, Rowan se repitió lo mismo que la noche anterior, solo unos instantes y nada más. Se había jurado a sí mismo mantener las distancias y, sin embargo, ahí estaba de nuevo, en sus brazos, cimentando aún más el lazo entre ellos.

—Rowan...

Maldiciendo por lo bajo, este se separó con renuencia de Cami y fulminó con la mirada a la recién llegada que no tardó en inclinar la cabeza en deferencia.

Con Cami él bien podía comportarse como un simplón, pero lejos de ella era algo completamente distinto.

—¿Qué ocurre, Malina?

La mujer tuvo que carraspear para hallar su voz antes de poder responderle.

—Lo siento, mi laird, los McPherson han enviado un emisario y Angus me mandó a buscarlo.

Asintió seco mientras volvía a volcar toda su atención en Cami, ayudándole a acomodarse de nuevo contra las almohadas. Si estaba sorprendida por su repentina frialdad no hizo comentario alguno al respecto, por lo que él estuvo agradecido.

—Si lo desea, mi laird, me puedo quedar con ella hasta que Kate o Meg vengan.

Rowan dudó al respecto, Malina en general siempre intentaba hacer la menor cantidad de labor posible excepto si era relacionado con intentar meterse en su cama, aunque jamás había sido desconsiderada con nadie y era un agradable entretenimiento a la vista para los hombres de los otros clanes cuando venían de visita.

La suave caricia en su mejilla atrajo su atención y se giró para ver a Cami ofreciéndole una de sus suaves sonrisas.

—Regresaré tan pronto pueda, pequeña —le susurró contra sus cabellos luego de darle un beso en la frente. Sabía que ella no comprendía gaélico, pero necesitaba dejar en claro frente a la otra mujer cual era el lugar de la joven en la casa. Si había algo con lo que podía contar era con la lengua larga

de Malina haciendo correr la noticia de que su laird había encontrado finalmente una mujer.

La sonrisa radiante de Camila lo encandiló y de no haber sido por la llegada de Angus, obviamente contrariado con él por su ausencia, se habría pasado la mañana a su lado, aprovechando la oportunidad de tomar la comida del mediodía juntos.

La miró una última vez antes de cerrar la puerta a su espalda.

— ¡Finalmente las dos solas!

Cami miró intimidada a la bellísima mujer de pie frente a ella. Con un vestido azul eléctrico envolviendo su escultural figura, su perfecta piel de marfil y los largos cabellos rojos fuego, se veía despampanante. Ni una sola peca se atrevía a arruinar la complexión de muñeca de porcelana, haciéndola sentirse muy consciente de su propio aspecto. Junto a la recién llegada se sentía un bicho feo y desaliñado.

—Lo siento, no me presenté. Soy Malina McTavish. —Hasta su sonrisa era perfecta, de resplandecientes dientes blancos y labios naturalmente rojos, no lograban opacar de manera algunos los impactantes ojos de un azul intenso que ahora la miraban con intensidad.

— ¿No eres Cameron?

—No, aunque bien podría serlo si consideras que estamos todos emparentados de una u otra manera.

—Rowan comentó algo al respecto.

La mujer pareció sorprendida por sus palabras, pero se apresuró a fingir lo contrario ocultándolo con una sonrisa amistosa.

—Tu acento es extraño. No eres de aquí.

—No. Mi abuela lo es. Es una McTavish, igual que tú. Margaret McTavish. —Esa información era segura. El nombre de su abuela era bastante común, así que nadie podía acusarla de estar mintiendo. En cuanto al resto, temía dar demasiada información y terminar metiendo la pata.

Desde que despertó, sentía que su cerebro venía intentando encontrarle un sentido a todo lo ocurrido y cómo había llegado ahí, pero lo único que lograba sacar en claro era que de la impresionante cantidad de relatos que Maggie le contó a lo largo de su infancia, estaba teniendo problemas para recordar

algunos de ellos. Y sabía con seguridad que algunos hablaban de viajeros a través de los círculos de hadas. Lo que por supuesto le recordaba que Rowan la halló junto a un enorme menhir blanco.

En su tiempo, ella se accidentó en el castillo Cameron, pero al despertar se encontró en las colinas lindantes, sin explicación alguna al respecto.

¿Acaso habría alguna conexión entre ambos sitios?

—Rowan mencionó que fuiste atacada en los bosques.

—En realidad, no recuerdo mucho, solo que él me salvó la vida.

—Lo siento tanto... Camila, ¿no?

—Cami, por favor.

—En ese caso, llámame Lina. —De nuevo le ofreció una sonrisa amable, pero esta vez Cami no pudo evitar sentir que algo no estaba bien—. Voy a ver qué retrasa tanto a esa muchacha. Ya debió traer tu bandeja con comida.

—No, por favor, no quiero ser una molestia. Además, no tengo tanta hambre

— ¡Tonterías! Si no te alimentas, no podrás recuperarte y así gamas podrás ayudar en el trabajo del castillo como todo el resto de ellas. Pero ya habrá tiempo para eso, ahora, solo preocúpate por curarte.

Y con esas últimas palabras, Malina abandonó la habitación. Cami no sabía qué pensar de lo que acababa de ocurrir cuando la puerta se abrió y una muy sonrojada Kate entró a toda velocidad cargando una bandeja.

Sin embargo, no tardó en notar que, pese a lo arreboladas de las mejillas, tenía la piel mortalmente pálida y las manos le temblaban visiblemente.

— ¿Qué pasó, amiga?

Fue todo lo que necesitó para romper a llorar. Preocupada, Cami la ayudó a sentarse en el taburete y la cubrió con un chal que había hallado el día anterior, abrazándola con fuerza.

— ¿Cami...? —la voz de Malina interrumpió lo que fuera que Kate iba a contarle porque cerró la boca y escondió el rostro contra su cuello—. ¿Qué pasó ahora, muchacha?

—Uno de sus hermanitos está enfermo... —Cami no dudó en mentir por ella y aunque fue obvio que la mujer dudó, finalmente asintió secamente y abandonó la habitación en un revuelo de faldas.

—Esa mujer es mala... —Fue apenas un susurro, pero lo escuchó fuerte y claro, el miedo evidente en la voz.

— ¿Por qué?

—Cuando el laird está cerca, ella siempre es todas sonrisas y atenciones,

pero en cuanto él no la ve, no pierde oportunidad de inventar excusas para que Duncan nos castigue. —Kate suspiró temblorosa mientras parecía recuperar cierto control de sus emociones porque se enderezó en el banco dando una seria mirada—. Debes tener cuidado, Cami. Esa mujer es una verdadera bruja y siempre ha querido ocupar el lugar de señora de Diolch.

No estaba segura de cómo era el sistema de rangos en esa época, pero si no recordaba mal, las mujeres del clan ayudaban en el castillo y a cambio el laird les proveía un hogar confortable y seguridad. Y sabía que había muchas mujeres, porque las vio en su primer día afuera de la habitación, pero entonces ¿por qué todo estaba tan sucio y descuidado?

Kate pareció adivinar hacia dónde iban sus pensamientos, y mientras almorzaban, le preparaba el baño y la ayudaba a vestirse, le fue contando detalles de lo más interesantes respecto a la organización y manejo del castillo. Así supo que a menudo Rowan no se hallaba ahí, y cuando estaba, solía mantenerse apartado de todos, lo que le permitía a Malina y Duncan manejarlo todo a placer. Y Cami estaba bastante segura que mucho de lo que su amiga le contaba él lo ignoraba.

Capítulo 9

Cami se masajó la cintura, sentía que nunca más iba a poder volver a caminar derecha. Pese a la ayuda de Kate y Meg, los muebles de su habitación pesaban una tonelada y moverlos para hacer una limpieza en profundidad les tomo más tiempo del que creían, pero había valido la pena.

Ahora, no solo se veía limpio, sino que también así olía, con un leve dejo aromático. Pero la verdadera recompensa vino de la mano de Rowan. Una semana atrás, luego de su informativa conversación con Kate, él apareció bien entrada la noche.

El emisario de los McPherson traía noticias de que el clan estaba teniendo problemas con sus vecinos y solicitaban la ayuda de Rowan para evitar que la situación escalase a mayores. Lo que implicaba que Angus también se marcharía con él.

Cami quiso pedirle que no la dejara o que la lleve con él, pero sabía que eso no era posible. Así que simplemente asintió, y cuando él le pidió abrazarla, le hizo un lugar en la cama para que pudiera estar cómodo, o eso se dijo a sí misma, cuando en realidad solo quería sentirlo tocarla.

Pero en vez de mantenerse en silencio, le habló sobre la historia del castillo, sobre su infancia con Angus y sobre su preocupación por las constantes peleas entre los clanes. Incluso, le prometió que volvería a ella tan pronto pudiera, haciéndola sentirse especial.

Ahora, de nuevo se hallaban en la misma situación. Solo que Rowan estaba genuinamente sorprendido por los cambios. Parecía incapaz de dejar de mirar a su alrededor, pasando una mano por la madera pulida con cera de abeja, los cortinados limpios de la cama hasta que finalmente se clavaron en ella. Los tormentosos ojos grises se volvieron candentes mientras acortaba la distancia entre ellos, pero antes de que pudiera hablarle, se apodero de su

boca mientras la apretaba contra su sólido cuerpo.

Cami gimió mientras cedía a la tentación de hundir las manos en sus cabellos azabaches. Y cuando se encontró recostada sobre la cama, y él entre sus piernas, no se resistió. Muy por el contrario, las separó aún más, acomodando sus caderas y robándole un gruñido bajo a Rowan que usó una de sus manos para impedirle moverse.

—Cami... —Él estaba tan necesitado como ella, lo podía ver en su mirada. Pero entonces, ¿qué lo detenía?—. ¿Me amas?

— ¿Q...qué? —sabía que su pregunta salió como un chillido, pero eso era lo último que ella esperaba oír de boca de Rowan. Ella no podía decirle eso, porque sería lo mismo que aceptar quedarse en aquella época para siempre. Pero había un pequeño lugar en su interior que gritaba a todo pulmón que eso precisamente era lo que deseaba si de esa manera podía estar con él para siempre. Su lado racional no estuvo tan de acuerdo, forzándola a mantenerse en silencio.

De nuevo el peso del cuerpo masculino se apartó, haciéndola sentirse abandonada mientras Rowan comenzaba a pasearse por la habitación cual león enjaulado, pasando repetidas veces las manos por los cabellos, un gesto que ella notó él hacía cada vez que estaba frustrado.

—Me rehúso a tratarte como a una cualquiera, Camila. Y aún más, a hacerte mía si no me amas.

La expresión desolada en su mirada le sentó como un puñal en el corazón a la joven mientras lo veía abrir la puerta, sabiendo lo único que debía decirle para detenerlo y que regresara a su lado, pero ella aún no estaba lista para hacerlo.

—Debo volver al feudo McPherson cuanto antes, pero no podía estar un día más sin verte. —Aun de espaldas a ella, aferraba la manija de la puerta con tanta fuerza que le sorprendía que no se desprendiese—. Regresaré a ti siempre que esté a menos de un día de distancia. Cuando no pueda hacerlo, aun así, te cortejaré. Te cortejaré hasta que derribe todas tus defensas, Cami.

El sollozo ahogado escapó de sus labios entreabiertos y, por un instante, creyó que él iba a volver a ella, pero no lo hizo. Sin embargo, giró el rostro lo suficiente como para que ella pudiera admirar su mirada atormentada.

—Sé que tu también lo sentiste, Cami. Lo vi en tus ojos la primera vez que me miraste, mientras te tuve en mis brazos. Debo marcharme, pero todo mi ser se queda contigo.

Horas después, Cami seguía sentada en el mismo lugar sobre el lecho, el

rostro hinchado y bañado en lágrimas, abrazando el *plaid* de Rowan mientras se preguntaba si no habría cometido uno de los errores más grandes de su vida.

Decidió que fue lo mejor que pudo haber hecho.

No solo él le había mentido descaradamente, sino que una semana y media después no había habido ni una sola señal de que Rowan estuviera pensando en ella. Probablemente por eso, cuando unos días después lo vio aparecer a Angus en las cocinas, sintió que el corazón se le caía al estómago del miedo.

—*Lassie*, gracias a Dios que te encuentro...

—¿Por... Rowan? —Mientras seguía al guerrero, rezó por dentro para que todo estuviera bien y la presencia de Angus fuese solo una formalidad entre clanes o algo así.

—Me envió para que te diera esto.

Durante varios segundos Cami miró fijamente la pequeña bolsa de seda en la mano de Angus y de no haber sido porque el prácticamente la forzó, jamás la habría agarrado. En su interior halló una delicada pulsera de plata con unos intrincados nudos gaélicos grabados todo a su alrededor.

—No la quiero.

—Pero, *lassie*...

—Tampoco quiero escucharte, Angus. Él se fue hace dos semanas, antes de marcharse me prometió algo y no lo hizo... Si cree que puede solucionarlo enviándome esto... dijo que no quería tratarme como a una cualquiera, pues, con este obsequio, es precisamente lo que está haciendo. Dile que no estoy a la venta. —Y sin más, metió el bello objeto adentro de la bolsa y se la regresó al guerrero mientras pasaba a su lado de vuelta a las cocinas.

Había mucho aun por hacer, y con Malina y Duncan fastidiándolo todo a cada momento nunca se sabía cuándo una desgracia estaba por ocurrir. Meg y Kate no podían estar con ella las 24 horas del día, y sin Angus y Rowan en el castillo, el hombre parecía estar siempre cerca, esperando el momento oportuno para hallarla a solas.

Lo que verdaderamente estaba logrando hasta robarle el sueño, porque temía dormirse profundamente y al despertar descubrir que él o su hijo habían aprovechado la oportunidad para entrar a la habitación.

—*Lassie*, espera, por favor... —El suave agarre de Angus fue lo único que le impidió ser golpeado por un cucharón y, aun así, se negó a mirarlo. El hombre realmente le caía bien, no había sido nada más que amable con ella desde su rescate, y odiaría tener que faltarle el respeto por culpa de Rowan—. *Lassie*, no sé qué ha ocurrido, pero... Rowan está desesperado. Desde esa noche que vino a ti que no duerme, no come y eres lo único constante en su mente, muchacha.

—Angus, mira, sé que él es como un hijo para ti, pero él solo se metió en esto. —Hizo un gesto señalando la bolsa y a ella misma, pero la expresión suplicante en los ojos del hombre le hicieron saber que en lo que a él concernía le estaba diciendo la verdad—. Mira, ten, para que sepas que hablaste conmigo. —Inclinándose, se quitó su tobillera y se la entregó. Al menos así, Rowan ni iba a poder acusarlo de no haberle hablado.

—*Lassie*...

—Por favor, Angus, aún hay mucho que hacer en las cocinas... por favor —Él notó que solo era una excusa, porque suspiro hondo, asintió y se alejó en dirección a sus aposentos.

—Te juro que no, Angus. Si el laird ha estado enviando regalos para Cami, ella jamás lo recibió. —Kate afirmó con decisión mientras ayudaba al guerrero en el baño.

—Eso explica la actitud de la pobre *lassie*. Debe pensar que Rowan solo está jugando con ella. —Preocupado, frunció el ceño. En el tiempo que Duncan llevaba a cargo cuando ellos se ausentaban y que Malina oficiaba de ama de llaves jamás había ocurrido algo como eso. O al menos, no que ellos hubiesen sabido.

Pero a medida que Kate se relajaba y le contaba lo que había estado ocurriendo desde su partida, tuvo que admitir con pesar que su muchacho había estado fallando en más de un sentido a sus responsabilidades para con su gente, y él en las suyas como su protector. Aunque nunca vio nada obvio, por lo visto, su análisis de Malina fue incorrecto porque si la mujer no le entregó a Cami los obsequios de Rowan, entonces, era obvio que no había aceptado que Rowan no estaba interesado en tenerla como su señora, y una mujer rechazada era más peligrosa que cualquier guerrero en busca de

venganza.

No le sorprendió descubrir que las mujeres del castillo en su mayoría le habían cobrado afecto a Camila, así como varios de los guerreros de más edad, que ya no pudiendo combatir solían ahogarse en su propia lástima. Por lo visto, a la joven no le agradó eso porque Kate le relató cómo, luego de unos días, enseguida les empezó a pedir ayuda ya fuera para cortar madera, como para mover muebles, e incluso, limpiar las cocinas, obviamente ellos haciendo todo el trabajo pesado. Algo tan simple y, sin embargo, que para ellos pareció significarlo todo porque cuando lo vieron llegar no dejaron de hacerles comentarios favorecedores sobre Cami y cómo sería una gran esposa.

—Kate, infórmale a Duncan que quiero unas palabras con él, y luego llama a Malina, por favor. —Si le sorprendieron sus palabras, la muchacha no lo dejó entrever, aunque Angus estuvo bastante seguro que vio una sonrisa aparecer en el joven rostro mientras se apresuraba abandonar los aposentos para cumplir con su pedido.

— ¿Te atreviste a hacer qué? —los gritos de Duncan retumbaron por la planta superior. Aunque todos sabían que el hombre poseía un temperamento volátil cuyas explosiones a menudo derivaban en que varios de ellos fueran castigados, era la primera vez que lo veía dirigido hacia la bella Malina.

—Pero, Duncan, yo no...

— ¡Rowan McDragh es nuestro laird! Cualquier acto en su contra puede ser considerado traición, o al menos, hacer que seas castigada.

—Pero ella no es nadie. ¿Por qué tiene que tener todas esas cosas hermosas, dignas de la esposa del laird cuando no es más que una ramera que se abre de piernas para cualquiera?

— ¿Y para quien se ha abierto de piernas Camila? —la voz de Angus asustó a la mujer que, pálida, se apoyó una mano en el generoso busto mientras lo miraba en silencio

—Pregúntale a Liam y sus compañeros. —Aunque asustada, por lo visto no iba a retractarse y de no ser porque Angus aprovechó para informarse al respecto de lo que venía ocurriendo en el castillo desde su llegada, probablemente le hubiese creído a la malintencionada mujer.

—Duncan... —Ambos hombres se saludaron en silencio, no haciendo falta

más palabras entre ellos luego de la conversación que sostuvieran instantes antes de la llegada de Malina. Aunque tenía que recorrer el camino de regreso a las tierras McPherson donde de seguro Rowan estaría enloqueciendo de preocupación.

Capítulo 10

Al igual que la noche en que la conoció, la tormenta le hizo eco a sus emociones. El viento rugía furioso mientras los truenos estallaban en la noche otorgándole al paisaje un aspecto sobrenatural.

Aunque Angus no le dijo mucho en la carta que le envió, cuando fue necesario que se desviara a las tierras de un clan vecino para ayudar en una pequeña escaramuza, fue lo suficiente para hacerlo regresar. Hasta los cascotes de Magno golpeando contra la tierra húmeda parecían susurrar su nombre.

No sabía qué era lo que lo impulsaba, una energía como nada que conociera antes y, sin embargo, esa misma energía le impedía dejarse llevar

por el sueño y el agotamiento de no tener nada de ella más que su pequeña pulsera que recordaba haber visto en su tobillo. Ahora la usaba en el mango de su *claymore* como un amuleto de buena suerte.

Con ella ocupando toda su mente, apenas si respondió a los saludos de su gente mientras acertaba la distancia entre ellos. Con cada paso que daba solo podía pensar en tenerla de nuevo en sus brazos, en su suave piel, y el dulce aroma que lo embotaba dejándolo inútil para cualquier otra mujer.

Para cuando abrió la puerta de la recámara estaba más allá de cualquier delicadeza posible, y se acercó al lecho como un animal acechando a su presa. Apartó las cobijas ya desesperado por verla.

— ¿Rowan?

—Laird Rowan para ti. —Prácticamente escupió las palabras a la mujer recostada entre las sábanas. ¿Cómo fue posible que la considerase hermosa alguna vez? Ahora, ni siquiera la vaporosa tela de su camisón lograba atraerlo, muy por el contrario, solo se estaba enfureciendo cuanto más tiempo pasaba junto a ella.

— ¿Y Cami?

—Ella me dio la habitación unos días atrás, mi laird. Hizo lo mismo con los vestidos, me los obsequió todos. Dijo que no quería saber más nada contigo. —Malina se levantó del lecho, dejando que la luz de los relámpagos le permitiera apreciar al laird su cuerpo a través de la efímera tela.

— ¿Y por eso creíste que entregándote a mí me alejaría de ella?

—No, mi laird. Yo jamás me atrevería...

—Ten mucho cuidado con las próximas palabras que saldrán de tu boca, mujer, porque bien podrían ser las últimas que digas como parte de este clan.

—¡No puedes..! —Y de inmediato las lágrimas brotaron de sus ojos, haciéndola verse añorada y ridícula.

—Soy el laird, puedo hacer lo que se me dé la gana... Ahora, márchate...

—Pero ¿adónde iré?

— ¡Fuera! —El grito, más parecido a un rugido, fue lo que finalmente logró hacerla huir.

El ruido de la puerta azotándose fue lo último que Rowan escuchó antes de clavar sus ojos en el lecho, ahora ensuciado por la presencia de Malina. Antes de poder controlarse, arrancó las sabanas y las destrozó en sus manos para luego lanzarlas por la ventana, haciendo lo mismo con todo aquello que pudo haber sido tocado por esa mujer.

Cuando Cami regresara ahí, y sabía que así sería, no debía quedar rastro

alguno de nadie que no fuera ella misma. Pero para eso, primero debía hallarla y descubrir exactamente qué había pasado para que ella se marchase.

—Espero no estar interrumpiendo nada importante, sobrino.

—Sé que eso poco te importa, tío. ¿Qué quieres?

—Se me ocurrió que querrías saber sobre las actividades de la sassenach.

—El hombre notó la tensión en el cuerpo de Rowan y la manera peligrosa en que una de sus manos se apoyó sobre el mango del *dirk*. A pesar de su extraño comportamiento, esta era la primera vez que se atrevía a hacer un ademán amenazador hacia él, lo que le dejó en claro lo volátil del tema, y forzándolo a cambiar sus planes originales—. Comprendo que sus costumbres no son como las nuestras, pero tengo mis serias dudas que haya un lugar sobre la tierra en el que se acepte que una mujer invite abiertamente a los hombres a compartir su lecho. Exceptuando claro que sea una puta ganándose su susten...

El trueno estallando al unísono que el rugido de su sobrino lo hizo retroceder hasta que su espalda chocó contra la piedra del hogar. Jamás había creído en las historias que se murmuraban sobre los McDragh, pero viéndolo de pie junto a los ventanales del que fuera la habitación de su traidora hermana, que aceptó unirse con el maldito clan del dragón negro, causando así que le fuese negada la mano de la mujer que amaba y las posibilidades de ser laird por derecho propio, supo que todo era verdad.

El cuerpo rígido de Rowan, la mano empuñando el *dirk* cuya afilada hoja parecía vibrar con la energía de la tormenta, sintió por primera vez en su vida el paralizante sabor del miedo.

—*Esta es la última advertencia que recibirás, querido tío...* —Los ojos de plata se clavaron en él y por un instante tuvo la sensación de que la persona de pie frente a él no era verdaderamente su sobrino, sino alguien más, alguien acostumbrado a matar a quien osara atravesarse en su camino.

— ¿Padre? —La voz de Liam fue el único anuncio que tuvo antes de ver a su hijo entrar a la habitación.

La hoja brilló en la noche antes de clavarse en la puerta, luego de herirle la mejilla al joven, que, paralizado, miraba con horror a su primo, obviamente percatándose de lo mismo que él.

—*La próxima vez no seré tan benévolo... primo* —escupió las palabras y sin decir alguna otra, retiró la hoja del marco y abandonó la habitación. Tenía cosas mucho más importantes que hacer que perder el tiempo con su familia.

Solo el anuncio de la próxima llegada del amanecer le impidió salir a rastrear a Cami por todo el castillo. En el desayuno la vería tomando la

comida junto con los restantes miembros del castillo y descubriría lo ocurrido durante su ausencia.

Rowan, ansioso, paseó la mirada por los miembros de su clan, buscándola a ella, ignorando las miradas nerviosas de todos los presentes que, desacostumbrados a contar con la presencia de su señor en las comidas, temían que fuese la señal de alguna tragedia próxima a ocurrir.

Probablemente, por eso no prestó atención al malhumor de Malina ni la manera en que Duncan mantenía una saludable distancia de él, concentrado como estaba en buscar a Cami, que, de hecho, jamás apareció.

De la misma manera como apareció, se marchó del salón.

Capítulo 11

Pensativo, observó el paisaje fuera de sus ventanas. La conversación con Meg y Kate solo logró dejarle más dudas que certezas. Sumado a lo ocurrido la noche anterior con su tío y su primo, comenzó a pensar en temas que hacía mucho tiempo no consideraba. Temas de los cuales, si debía ser sincero consigo mismo, venía escapando a cualquier precio. Pero desde la llegada de Cami todo había cambiado.

El ruido afuera de su habitación lo apartó de sus cavilaciones. Les había pedido a sus hombres que le informasen a Angus que quería hablarle tan pronto fuera posible. Si había alguien en quien confiaba, además de la vieja Meg, ese, definitivamente, era el guerrero. No queriendo perder tiempo en formalidades, abrió la pesada puerta y se encontró con su primo frente a la misma.

Y como era su costumbre, no estaba solo. Aunque él mismo había tenido su buena cuota de mujeres desfilando por su lecho cuando la verdadera naturaleza de su sangre se hizo obvia, decidió mantenerse alejado, solo buscándolas para satisfacer sus necesidades más básicas. Lo que no implicaba que aprobase la conducta de Liam, especialmente cuando parecía decidido a no hacerse cargo de ninguno de los niños que había engendrado. Lo que él daría por la posibilidad de tener una familia y una vida normal.

Sus pensamientos de inmediato giraron en torno a Cami. Su radiante

sonrisa, la manera en que fruncía el ceño e inclinaba la cabeza ligeramente hacia el costado cuando estaba en profundo pensamiento, cómo su rostro revelaba lo que sentía aun antes que sus labios, y su mirada... era imposible no perderse en las profundidades chocolates...

— ¡Suéltame! —el grito femenino amortiguado por el sonido de cuerpos forcejeando frente a él le hizo notar que la situación no era tal como creyó.

— ¡Cállate! —Su primo estaba furioso, y fue entonces que Rowan registró la voz.

Ciego a todo aquello que no fuera el pequeño cuerpo atrapado entre el muro de piedra y las manos que sabía estaban tocándola contra su voluntad, aferró a Liam por la nuca y lo estrelló directo contra la pared. Se lanzó sobre él tan pronto este hizo una indicación de levantarse para enfrentarlo, y permitió que la ira simplemente fluyera libre, golpeándolo sin piedad.

— ¡No! ¡Basta, Rowan! ¡Por favor!

Lo habría matado gustoso de no ser por las manos de Cami en su brazo, intentando detenerlo en vano.

— ¿Vendrás conmigo?

— ¿Qué?

— ¿Vendrás conmigo?

Un solo gesto afirmativo de su cabeza y la levantó en sus brazos, cargándola escaleras abajo. No tardaron en hallarse los dos montados sobre Magno, galopando a toda velocidad a lo largo de las tierras McDragh.

Que Cami en vez de temerle lo abraza, ayudaba a calmar la ira que lo carcomía al pensar en todo lo que pudo haberle ocurrido de no haber escuchado la conmoción afuera de su habitación. Si su destino era protegerla, daría gustoso su vida a cambio de lograrlo.

No supo a dónde se dirigían hasta que el animal alentó su paso llevándolo directo a su infancia.

¿Dónde diablos se había metido?

Maldiciendo, recorrió los alrededores. Aunque Magno parecía adorarla, ella aún no había logrado juntar el coraje suficiente para montarlo y, a pie como estaba, dudaba que pudiera haber ido muy lejos.

La muchacha parecía decidida a convertir a su caballo de guerra en un

perrito faldero, y él estaba más que dispuesto a complacerla, una vez, incluso, entrando a las cocinas y asustando de muerte a las sirvientas.

Cada vez que ella entraba a los establos, el animal lloriqueaba y pateaba las tablas hasta que ella no se le acercaba con algún obsequio y unas caricias. Incluso, estando con él, bastaba que la escuchase en las inmediaciones y luchaba por ir hasta donde ella se hallaba.

Finalmente, el musical sonido de su risa lo guió hacia donde ambos se hallaban. Apartando los arbustos, se abrió paso hacia el claro que los McTavish creían que era un portal hacia el mundo de los *Tuatha De Dannan*.

La visión ante sus ojos le quitó el aliento.

El sol se reflejaba en sus cabellos dándole un tinte irreal, como si el otoño hubiese quedado atrapado en las finas hebras que la brisa mecía con suavidad. Sentada en medio del claro, las flores la rodeaban, y con ellas, grandes mariposas azules bailaban a su alrededor al ritmo de una canción desconocida. Magno, igual de fascinado que las criaturas aladas, se había recostado sobre sus largas patas y permitió que ella le entretejera pequeñas florecillas en la larga crin azabache.

La tensión en su cuerpo lo abandonó y deseó poder guardar esa imagen en su mente por la eternidad. Verla así, feliz y relajada, era un obsequio para su espíritu. Lo daría todo porque todos sus días fueran como aquel.

Debió hacer algún sonido, porque Cami levantó el rostro en su dirección y al instante calló. Su rostro feliz se apagó y sin decir palabra alguna se levantó de su lugar en la hierba y junto con Magno se le acercaron hasta quedar a unos pocos pies de distancia de él.

Rowan sintió como si le hubiesen dado una puñalada en las entrañas. Quería volver el tiempo atrás y que las cosas entre ellos fueran como en los primeros días, cuando él la visitaba en su habitación y hablaban hasta entrada la noche, cuando ella le obsequiaba su hermosa sonrisa sin pedirle nada a cambio. Incluso, cuando a veces estaba de un humor de los mil demonios y ella parecía comprenderlo porque respetaba su silencio, pero no le pedía que se marchase, por el contrario, le hacía un lugar en su lecho y le permitía abrazarla hasta que sentía que todo lo que estaba mal en su mundo no era nada en comparación a poder tenerla a Cami en sus brazos.

Pero él no era conocido por ofrecer palabras galantes a las mujeres. Y lo que ella le hacía sentir era tan desconocido para él, como para ella parecía serlo su mundo. Y precisamente ese mundo fue el que cambió todo entre ellos una vez que Meg le dio permiso para abandonar el reposo.

Gruñó por lo bajo, molesto mientras se pasaba una mano por los largos cabellos. Solo quería recuperar lo perdido entre ellos.

Magno eligió ese momento para darle un empujón que la envió directo a sus brazos, sorprendiéndolos a ambos. Y Rowan supo que esa era su oportunidad. Pronto tendría que marcharse de nuevo y pasaría más de una noche hasta que volviera a verla. Aunque una sola noche sin ella a su lado se le hacía una eternidad.

Supo que fallaba en sus intentos de hacerse entender cuando Cami lo continuó mirando en terco silencio, las manos sobre las caderas, la vista fija en él. Necesitando tocarla, la aferró y la cargó hasta la piedra que su padre usaba para medir sus estaturas. Allí sentada, sus rostros quedaban a la misma altura.

—No lo entiendo, Rowan. ¿Por qué debo regresar a los aposentos de tu madre? —Cami no estaba intentando ser molesta, todo lo que él le dijo era lo mismo que nada, y estaba cansada de sentirse como un peón en una partida de ajedrez. Quería explicaciones, y las quería ahora.

Lo vio pasearse frente a ella, cada tanto mirarla, y luego retomar su caminar mascullando por lo bajo, su habitual gesto de pasarse las manos por los cabellos dejando más que en claro sus niveles de frustración.

Y aunque odiaba verlo así, no pensaba ceder. Con eso decidido, se acomodó mejor sobre la piedra y se cruzó de brazos, esperando a oír sus próximas explicaciones o lo que fuera que fuese a ocurrir.

—Esta es la única manera en la que puedo protegerte. Es la única manera en la que tú me permitirás protegerte, Cami.

—Eso no vale. Sabes que aún no hablo gaélico tan bien como para entender todo lo que me has dicho. —Frunciendo los labios, lo miró molesta. Era obvio que el tema la ponía nerviosa, aunque no terminaba de comprender la razón, pero, aun así, cualquier cosa era mejor a no saber.

—Es la única forma en que puedo protegerte, Cami.

—¿Protegerme de qué? ¿Por qué?

Rowan supo que iba a tener que admitir lo que ya Angus y Meg le confirmaron antes. Si él no la reclamaba como su mujer, de seguro Duncan o Liam lo harían. Incluso Kate, a pesar de estar sumamente temerosa de hablar, le relato cómo había rescatado a Cami de más de una situación. Y que ella ahora no lo admitiera en voz alta, o que siquiera pensaba en ello, le sentó mal.

—¿Liam es de tu agrado?

—¿Qué? ¡No! —La vio fruncir los labios en gesto de asco—. No lo

tocaría ni con un palo de diez metro. ¡Ugh! Ya de por sí, la forma en que me mira... —Y así de rápido callo, y lo miró con ojos temeroso.

— ¿Por qué no me dijiste nada? ¿O a Angus?

—Ellos son toda la familia que te queda. Además, Malina dijo que sería malagradecido de mi parte quejarme cuando solo eran exageraciones mías. Y tiene razón, ¿quién va a creerle a una sassenach por sobre el tío y el primo del laird?

Rowan cerró los puños con tanta fuerza, que agradeció que Cami no pudiera verlos desde su lugar en la piedra. Pensar que él creyó que lo estaba rechazando cuando en realidad todas eran maquinaciones de la bruja de Malina. Debió desconfiar cuando se mostró tan ansiosa por ayudar a Cami, y luego con su intento de seducción en el aposento de su madre debió directamente obedecer el impulso que le dictaba que la mandase a vivir con alguno de los clanes aliados a los suyos.

— ¿Aceptarías mi cortejo? —Recordaba a la perfección todo lo hablado esa noche en la habitación, su juramento y su promesa, pero ahora necesitaba más que el silencio de ella como respuesta.

—Pero, yo no soy...

—No, no lo eres. Eres como el lucero del alba. La estrella más brillante en mi vida, única y tan mágica que aun temo que te desvanezcas de entre mis brazos cuando no puedo estar contigo. Y tan pronto regresemos al castillo me aseguraré que todos sepan lo que significas para mí. —Mientras la acomodaba sobre Magno, sabía que en un intento por distraerla si es que iba a rechazarlo, sacó de su *sporrán* el obsequio que había traído para ella—. Eso, si me aceptas...

¿Cómo podía rechazarlo cuando en el poco tiempo que llevaba ahí, él se había convertido en el centro de su mundo? Con manos temblorosas abrió el pequeño retazo de tela y emitió un gemido de sorpresa. ¡Aretes! Un hermoso par de aretes con forma de gota, hechos en vidrio, tan delicados que Cami apenas si se animó a tocarlos, pero la expresión ansiosa en el rostro de Rowan la animó a levantarlos a la altura de sus ojos.

No sabía cómo era posible que tuviesen artesanos que crearan cosas tan bellas, pero el vidrio atrapaba los primeros rayos de luz lunar, reflejándolos en todo lo que acariciaban, otorgándole un aspecto mágico al momento.

En ese instante supo que de eso se trataba todo, de creer. Creer en la magia, en que el hombre frente a ella quizás era la razón para su presencia en aquel lugar. Que quizás no todo había sido un mero accidente, y ella estaba

destinada a encontrar el camino hacia él. Entonces, recordó el cuadro.

—Mi guerrero... —No había estado equivocada la primera vez que abrió los ojos y se encontró en sus brazos.

—*Moi croight*. —Esta vez el beso fue suave, casi revente, lleno de adoración y asombro, como si Rowan no pudiera creer que ella finalmente lo hubiese aceptado.

Cuando sus labios finalmente se separaron, ella le sonrió y se recostó contra su tórax mientras se colocaba los aretes. Sabía que mientras él estuviese con ella, todo estaría bien.

Aún no había amanecido cuando Cami despertó. En algún momento de la noche mientras dormía en brazos de Rowan, él la había besado incansablemente y susurrado palabras en gaélico que, aunque no comprendía del todo, en su corazón sabía lo que significaban.

Odió verlo partir, pero la promesa de que regresaría en la noche fue lo que finalmente le permitió dejarlo ir, aunque la mirada apasionada de su guerrero la acompañó de regreso a sus sueños.

Y esa era la razón por la cual ahora se estaba escabullendo en dirección a los aposentos de Angus. Necesitaba contarle a él lo que vio.

Capítulo 12

Una hora después, con las primeras luces del amanecer comenzando a acariciar el horizonte, se encontró a caballo acompañada de Angus y Meg. Lo único que le quedó en claro de la conversación en la alcoba del guerrero fue

que lo que ella soñó lo sorprendió gratamente. Luego de eso, él la apuró a que se vistiera, encontrándose a una ansiosa Meg que la esperaba.

La anciana cargaba con un montón de telas y una hermosa bolsita de mano plateada. Pero antes de poder preguntarle al respecto, se encontró desnuda, y en menos de un segundo, enfundada en un vaporoso vestido verde, el largo cabello sujeto en una trenza cosida y, luego, cubierta de pies a cabeza con una capa de un rico azul.

—Escúchame. No te la quites hasta que no lleguemos a destino.

— ¿A dónde vamos? ¿Rowan no se va a enojar?

—No te preocupes, pequeña. Angus sabe lo que hace, pero no puedes hablarle de esto a nadie. Ni siquiera a nuestro laird. —La mujer vio el obvio malestar que esto le provocaba a la joven porque, acercándose, le besó la frente—. Es solo hasta que llegue el Sabbat. Luego, esa noche, puedes decírselo.

— ¿Lo prometes? —Cami levantó su mano con el dedo pulgar estirado, la mujer la miró extrañada durante unos segundos, pero, finalmente, le sonrió e, imitando su gesto, entrelazó sus dedos.

—Ahora, vamos. Es importante que partamos antes de que el castillo entre en actividad.

Ambas salieron al patio central donde Angus las esperaba con su montura de siempre y una yegua más pequeña para Meg. Cami no estuvo sorprendida de descubrir que cabalgaría con el guerrero. De seguro, ya de por sí Rowan enfurecería al saber que la habían sacado del castillo, si encima descubría que había montado por su cuenta, probablemente, explotaría.

Por un momento creyó que regresaban al círculo de piedras, pero cuando cambiaron el rumbo en dirección a un grupo de formaciones rocosas casi en los límites de las tierras del clan, volvió a preguntarse respecto a su destino. Estaba demasiado bien vestida como para ir de escalada, pero no se veía ninguna señal de que alguien viviera en los alrededores.

—Esta tierra es mágica —le susurro Meg atrayendo su atención—. Los antepasados de Rowan sangraron por protegerla, y a cambio, ella hace lo mismo ante cualquier daño. Mientras uno de ellos viva, así seguirá siendo.

La solemnidad en la voz de la mujer le indicó lo serio del tema y recordó la angustia y la tristeza de su guerrero cuando le contó que era el último en llevar el apellido de su familia, de inmediato una de sus manos acarició uno de los aretes.

—Rowan me dijo que él es último dragón negro.

—Así es, *lassie*. Espera a que crucemos el pequeño arroyo y te contaré al respecto.

— ¿Pasa algo al cruzar el arroyo?

—Sí. Aquellos que nos siguen no van a poder llegar más lejos que de ahí.

—Las palabras de Angus le preocuparon, pero cuando intentó girarse para buscar a sus perseguidores, él le dio un ligero apretón en la cintura, deteniendo su movimiento.

El resto del tramo lo hicieron en silencio, hasta que finalmente Angus dejó escapar un obvio suspiro de alivio.

—Sus hermanos eran tan diferentes a él como el día de la noche. Dorados de pies a cabeza, tal como su padre, por eso Rowan se culpa a sí mismo. Cree que lo que ocurrió fue por él.

— ¿Por qué?

—Duncan... —la voz del hombre se volvió dura como el acero mientras que el agarre en torno a ella se volvió un poco más tenso de lo necesario—. ¡*Oich!* Lo siento, *lassie*... pero es que... Ese maldito se aseguró de meterle a golpes que él era el único responsable de la muerte de sus padres y sus hermanos, no le importó que fuese apenas un niño de cinco veranos.

—Eso es absurdo, Rowan jamás lastimaría a las personas que ama.

—Precisamente, pequeña. Rowan creció creyendo que sí lo hizo. Que la bendición de su familia en él se convirtió en una maldición y que por su culpa fallecieron.

—El dragón negro.

—Así es.

— ¿Qué significa?

—Eso debes preguntárselo a él.

—Pero...

—*Lassie*, no es nuestro deber decírtelo, solo él puede hacerlo.

—Angus, ya hemos llegado.

La entrada a una gruta los recibió iluminada por los rayos del sol dándole un aire de irrealidad que la fascinó. La luz rebotaba contra las paredes, haciéndola parecer como si un arcoíris se hubiese refugiado en su interior.

El viaje de regreso al castillo llevó más tiempo que a la ida,

principalmente, porque cada vez que el caballo se sacudía, Cami se encogía de dolor. Meg le prometió que para la noche su cuerpo ya estaría completamente curado, pero, mientras tanto, estaba segura que se iba a quedar con una de las rodillas de Angus en la mano debido a la fuerza con la que se aferraba.

—Sé que duele, *lassie*, pero, al final, todo va a valer la pena.

Le agradeció con una sonrisa tensa, pero de inmediato gimió cuando el animal tropezó y sufrió una violenta sacudida. La visión del castillo frente a sus ojos jamás la hizo tan feliz como en esos momentos y ni la mirada enfurecida de Duncan ni el obvio desprecio de Malina la afectaron mientras Angus la cargaba escaleras arriba. Solo quería darse un baño, ponerse su camisón holgado y descansar por unas horas.

— *¿Moi croight?*

—Rowan... —Adormecida, le sonrió al guerrero mientras se refugiaba en su abrazo.

—Ahora que te tengo de nuevo en mis brazos, finalmente mi corazón vuelve a latir.

—Yo también te extraña. —Le rozó la mandibular con los labios e inhaló su masculina fragancia.

—Duerme, mi tesoro. Mañana va a haber tiempo para conversar.

Capítulo 13

A partir del regreso de Rowan, el tiempo pareció transcurrir a una gran velocidad. Con sus días ocupada limpiando el castillo con ayuda de las mujeres y los ancianos que siempre estaban dispuestos a ayudar, aunque Cami sospechaba que actuaban más como sus protectores que cualquier otra cosa. Porque bastaba que Duncan o Liam se hallaran en las inmediaciones para que alguno de los guerreros les impidiera acercársele. En cuanto a Malina, aunque no cambió su actitud distante, sí se disculpó por lo ocurrido incluso sentándose a su lado a enseñarle cómo remendar la ropa de Rowan y otros deberes más que, aparentemente, ahora eran su responsabilidad.

Pero eran los momentos con su guerrero los que más disfrutaba. A lo largo

de su ocupado día, él siempre hallaba tiempo para ella. Ya fuese enviándole algún obsequio, improvisando un picnic en los jardines o robándole besos cada vez que estaban a solas.

Todo eso sumado a la excitación del clan por la llegada del Sabbat la tenía a Cami en constante estado de hiperactividad. Si hasta Meg le susurró que le tenía preparada una sorpresa para esa fecha.

—Estás hermosa. —Meg y Kate se apresuraron a limpiarse las lágrimas, emocionadas, mientras la miraban desde su reflejo en el espejo.

Cami misma estaba teniendo problemas para asimilar que la hermosa mujer que le devolvía la mirada era ella misma. Enfundada en un bellissimo vestido de un dorado tan suave que parecía un rayo de sol convertido en tela, que se ajustaba a su cuerpo a la perfección, dejando a la vista sus brazos. Con bordados plateados y pequeños diamantes y perlas distribuidos a lo largo de las costuras así como en diferentes partes de la tela. Era un sueño.

Juntas, las dos mujeres habían logrado enhebrarle perlas en los cabellos, además de hacerle una intrincada trenza que dejaba expuesto su cuello dándole un aspecto vulnerable y, al mismo tiempo, muy atrayente a todo el conjunto.

Cuando Meg volvió a cubrirla con la capa azul, no objetó. Ella ya le había explicado que la familia de Rowan asistiría a una ceremonia en la gruta y luego regresarían al castillo.

—Tú también vendrás, ¿no, Kate?

—Cami, yo no...

—Ni se te ocurra. Te quiero ahí con nosotras

—Basta de llorar, muchachas, que hoy es día de celebración.

Las tres partieron rumbo a la gruta escoltadas por varios de los guerreros.

La felicidad vibraba en el aire de tal manera que Cami casi se sentía mareada de alegría. Pero cuando su mirada se cruzó con la de Rowan, todo pensamiento racional abandonó su mente. Jamás lo había visto tan elegantemente vestido. Utilizando un kilt negro y azul con detalles plateados y en algunos lugares dorados, sumado a la camisa blanca cubierta por una chaqueta también hecha de un vibrante azul, estaba impactante.

Sus largos cabellos azabaches caían sueltos sobre sus hombros, pero sobre el lado izquierdo de su rostro tenía hecha una pequeña trenza cerrada con un adorno de metal. Y la mirada en sus ojos, tan intensa y apasionada, que Cami sintió cómo las mejillas le ardían.

—*Moi croight.*

—*Mo gràdh* —Aunque tímida, la manera en que su mirada se suavizó ante sus palabras, fue recompensa suficiente para todo el tiempo que llevó practicando.

—Siéntate a mi lado.

Lo siguió hasta donde vio lo que parecían almohadones acomodados sobre una bella tela tornasolada, y fue entonces que notó a la pareja de pie a unos metros de ellos. Parecían salidos de una película de fantasía. De etérea belleza, largos cabellos plateados, piel blanca como la nieve y ojos tan pálidos que simplemente no podían ser reales, pero, al mismo tiempo, que le recordaban a los de su guerrero.

La voz masculina resonó en la gruta.

—*El dragón camina en este plano desde hace mucho más tiempo que los mismísimos clanes. Pero un día, durante una tempestad, Malachi la vio sollozando, desesperada y cubierta de heridas, escapando de un grupo de atacantes. Reconociéndola como su tesoro, por primera vez, el dragón se volvió hombre, y haría cualquier cosa por conservarla. Así fue cómo se unió a los humanos y se volvió su guardián, asegurándose de proteger la magia de nuestra gente. Porque el dragón no vive sin aquella que hace latir su corazón, guía su alma de regreso a la luz y le entrega su amor incondicional más allá de las barreras mismas del tiempo y el espacio. Para lograr su misión, él la necesitará y cuando sus caminos se crucen, él jamás le dará la espalda, porque así ha sido y así será por la eternidad. Ahora, el dragón ha sido traído de regreso a la luz y con alegría les otorgamos nuestras bendiciones.*

—Las ofrendas a nuestro guerrero y su compañera... —La mujer indicó con un gesto de la cabeza hacia Meg y Angus que se acercaron cargando diferentes objetos que depositaron frente a ellos.

Uno era más increíble que el otro, pero la hermosa caja con grabados a Cami le resultó una exquisitez, y la abrió con cuidado temiendo dañarla con su usual torpeza. La música resonó en la estancia, haciéndola sonreír. ¡Era una caja musical! Pero ella estaba bastante segura que manos humanas no habían tenido intervención alguna en su creación.

Cuando Rowan se le volvió a acercar, esta vez para compartir el líquido de una copa, le sonrió y aceptó siguiendo sus indicaciones. Pero cuando él se apoyó sobre una de sus rodillas frente a ella, creyó que el corazón le iba a estallar con lo rápido que le latía.

—Nada me dolió tanto como marcharme esa noche de tu lado, Camila.

Espere una eternidad por tu llegada y ahora, me arrodillo ante ti y te ruego que me aceptes.—Entre medio de lágrimas, asintió y cuando Rowan se hizo un corte sobre el pectoral, a la altura de la garra del dragón y luego le cortó la palma, Cami estuvo bastante segura que estaba por dar un paso del que ya no había vuelta atrás— Con mi cuerpo juro protegerte. Con mi corazón te amaré hasta su último latido. Y con mi alma velaré por ti hasta que llegue el momento en que tú partas a la luz, y aun en ese entonces, rogaré para que regreses a mí porque yo te estaré esperando. Te amo, mi tesoro.

Pero en vez de sentir miedo como esperaba, una extraña sensación de calma se apoderó de ella mientras unía los cortes, sabiendo que eso era lo correcto. Porque en su corazón sabía lo que Rowan acaba de entregarle, el anhelo máspreciado de su propio corazón.

La gente a su alrededor rompió en risas y aplausos, y se apresuraron a abandonar la pequeña estancia. Ajena a todo, Cami solo podía mirar a Rowan sabiendo que ahora él era verdaderamente su guerrero.

— ¿Sabes? Tu última noche lejos de casa tuve un sueño. Estabas tú, en medio de la tormenta y el dragón te acompañaba. Estaban separados, pero el momento en que me veías, se volvieron uno. —A medida que hablaba, le fue quitando la chaqueta y la dejó caer al suelo. Luego se giró enseñándole la espalda, y no dijo más nada hasta que él le aflojó los cordones, liberándola de la fina tela—. Entonces, supe lo que tenía que hacer.

Apenas la vio entrar, Cami estaba tan bella que le robó el aliento, y el deseo se apoderó de él de manera tan inesperada que fue casi doloroso, pero al mismo tiempo, bienvenido. Finalmente, en la noche del Sabbat, ella sería suya.

A medida que deslizaba el delicado material lejos de su cuerpo, el dragón apareció en la base de su columna. Y lo que siempre consideró una maldición, ahora, viéndolo en el cuerpo de su mujer lo hizo sentirse bendecido.

Ni siquiera su madre, que amaba con locura a su padre, se lo había grabado en su cuerpo. Pero Cami, sí. Su pequeña Cami, que apenas si le llegaba al esternón, era una verdadera fuerza de la naturaleza que con una sola mirada conseguía doblegarlo a sus pies.

—Tha gràdh agam ort. Te amo —lo dijo en sus dos idiomas. Necesitaba que ella lo supiera, aunque aún no estuviera preparada para admitirse a sí misma, y menos aún a él, sus sentimientos, esa noche, se negaba a seguir ocultándose de ella.

Inhaló hondo cuando ella se giró y se encontró con su desnudez

—Rowan... —La dulce sonrisa en su rostro lo alentó a acortar la distancia entre ellos hasta que sus alientos se entremezclaron—Tha gràdh agam ort, mo laoch.

Cerró los ojos en un intento por mantener algo de control sobre sus emociones y sabiendo que estaba fallando.

—Mírame... —y así lo hizo, sabiendo que ya jamás podría negarle más nada.

Él la amo de la única forma que sabía, adorándola con sus manos, honrándola con su cuerpo y susurrándole las palabras que esperaba ella guardara siempre en su alma. Y ella se entregó con absoluto abandono, maravillándolo y seduciéndolo con cada una de sus sonrisas y miradas. Pero cuando descubrió que Cami jamás había conocido a otro hombre, por primera vez, la magia que tanto se había esforzado en suprimir, se liberó, elevándolos a alturas insospechadas y anunciándoles a las criaturas mágicas que finalmente el Dragón verdaderamente había hallado a su compañera.

Capítulo 14

Cami aún no podía creer que todo lo que estaba ocurriendo era real, y su marido parecía tener el mismo problema porque era incapaz de dejar de

tocarla, sintiendo la misma necesidad que ella de confirmar que nada de eso era un hermoso sueño, sino una increíble realidad.

Para cuando iniciaron el regreso al castillo, Cami no podía borrarse la sensación de que los problemas del clan partían específicamente de Duncan y Liam, y tenía planeado asegurarse de que nunca lograsen apartarlo a Rowan de su lado.

Sabía que si lo lograba se aseguraba de que la línea perpetuase, aunque también explicaba por qué algunas de sus cosas habían sobrevivido hasta llegar al siglo XXI. De seguro, temían destruirlo y que la desgracia cayera sobre ellos. Rowan le había relatado que en el pacto con los *Sidhe*, Malachi fue obsequiado con un decreto: ellos vivirían y el clan prosperaría mientras la sangre del dragón estuviera entre sus paredes.

Aunque cuando atravesaron el puente y se encontraron con Duncan de pie en medio del patio, en actitud desafiante, una mano apoyada sobre la empuñadura de su arma, Cami temió lo peor. Por alguna ingenua razón, realmente creyó que los dejarían en paz ahora que ellos se habían casado, pero era obvio que se equivocó.

Rowan pareció percibir su preocupación, porque desmontó de Magno sin esperar a que este detuviese su andar, y desarmo a tu tío con tanta rapidez que Cami estuvo segura hubiese sido un éxito en una película de acción.

—Ella es mi mujer y la trataras con el respeto que corresponde...

—Esa perra asquerosa... —Fue lo último que dijo el hombre mientras caía inconsciente al piso luego de que Rowan le propinase una trompada en la mandibular.

—Sera como tu ordenas, primo —Por lo visto el Liam de aquella época tenía más sentido común que su descendiente moderno, porque, con ayuda de uno de sus hombres, cargó a su padre al interior del salón donde Cami lo vio procediendo a intentar despertarlo de su estado.

Si algún otro habitante del castillo tenía dudas al respecto de la situación entre su laird y Camila, acababan de ser rápidamente aclaradas si es que quedaba alguna luego de que, tras ayudarla a bajar de Magno, él le descubriera la cabeza permitiendo que todos vieran la pequeña trenza en cuya punta se hallaba el adorno de metal que él siempre utilizaba. Que él la honraba no solo con su cuerpo, sino también con su nombre y su corazón fue más que obvio con ese simple símbolo.

— ¡Jamás llore tanto en una boda! —Kate volvió a abrazarla antes de

retomar el trabajo de continuar ordenando la habitación que ya no sería más utilizada por Cami, salvo que se enojase con Rowan.

Riendo, Cami agradeció a quienes fueran responsables por su llegada a aquella época. Sí, extrañaba a su familia y a sus amigas, pero tenía esperanzas de que iba a hallar la forma de comunicarse con ellos para hacerles saber que estaba bien.

Pero no podía decir que lo lamentaba. El haber hallado a Rowan era algo mágico e increíble.

— ¿Interrumpo?

Ambas jóvenes miraron a la recién llegada con desconfianza mientras entraba a la habitación cargando una pequeña caja de madera.

— Sé que no me lo merezco, pero... realmente me quiero disculpar, Camila. Lo que hice estuvo mal y les cause sufrimiento que no se merecían cuando lo único que hiciste fue ofrecerme tu amistad. — Malina abrió la traba de metal y le mostró una bellísima botella de apenas unos 15 centímetros y un juego de copas de cristal haciendo juego con los grabados de runas en la superficie de madera—. Entiendo si no quieres aceptarlo, pero... bueno, los McTavish también tenemos una tradición. El día después de la boda, la novia bebe licor de miel para atraer la buena fortuna, hijos sanos y un matrimonio feliz.

Cami dudó, pero sabía que Malina no iba a envenenarla ni nada por el estilo, sabiendo las consecuencias horribles que eso podía tener para ella. Porque si algo le ocurría, Cami sabía que el responsable pagaría con sangre.

Así que, aceptó la copa y la compartió con Kate.

— ¿Cami? ¿Kate?

— ¡Meg! Brinda con nosotras. — De inmediato le alcanzó una copa a la mujer que siseó y, arrebatándole el contenido de un manotazo, procedió a estrellarlo todo contra el piso

— Camila, busca a Rowan, ahora.

— Pero...

Repentinamente sintió como si le empezase a faltar el aire y, asustada, se apoyó una mano sobre el corazón que parecía estar latiéndole enloquecido.

— Rowan... — Desesperada, corrió a las habitaciones que ahora le pertenecían, pero las halló vacías—. No, ¿dónde estás?

Continuó con su búsqueda cada vez más asustada, sintiendo cómo la presión aumentaba sobre su corazón y la helada mano del miedo casi le impedía pensar con lógica. Algo estaba muy mal, algo le estaba ocurriendo a

Rowan.

El ruido de los cascos de Magno sobre las piedras del patio, así como los gritos de Meg unidos a las órdenes de Angus, la guiaron hacia el exterior donde todos se habían reunidos, alertados por los inesperados acontecimientos.

El animal no tardo en acercársele y, tal como Rowan le había enseñado, flexionó una de sus poderosas patas delanteras, instándola a montarse en él, y por primera vez, Cami no temió. Necesitaba hallar a Rowan, y sabía que el caballo la llevaría hasta él.

Para lo que no estaba preparada fue para la visión ante sus ojos cuando Magno se detuvo en el interior del círculo de piedras. Su guerrero yacía inerte sobre la hierba. Los ojos cerrados y una botella de cristal con parte del contenido volcado. La respiración apenas perceptible fue el único consuelo que halló al saber que no había llegado tarde.

—Hazle saber que estas aquí, niña. —La suave voz de Meg fue lo único que escuchó en medio de los gritos enfurecidos de Angus, seguidos del ruido de cuerpos al chocar.

— ¿Rowan? —Arrodillándose a su lado, le levantó la cabeza hasta que la tuvo recostada sobre su regazo.

— *¿Moi croight?* —Sus párpados apenas si tenían fuerza para entreabrirse, la mirada perdida de sus siempre vívidos ojos le hizo saber mejor que nada lo que le ocurría.

—No me dejes, por favor. —Si no hacía algo, iba a perderlo.

—Ya es tarde, muchacha. Ingirió una buena cantidad de la poción y ni siquiera el temible dragón negro es inmune a las creaciones de los *Sidhe*. —Se jactó Duncan sonriendo con sorna—. Nos hubiésemos ahorrado todo esto si el maldito no se hubiese enfermado de mocosos y en vez de quedar al cuidado de la vieja esa, hubiese viajado con su familia.

El gemido ahogado salió de sus labios antes de poder detenerlo, pero no fue superado por el rugido enfurecido de Angus al saber que su muchacho estaba muriendo por culpa de su propia familia y sus ansias de poder.

Pero ni la puñalada en el estómago detuvo la macabra risa del hombre que Cami sabía la perseguiría en sus más horribles pesadillas.

— *¿Moi croight?* Te amo, lo siento tanto...

— ¿Rowan? ¿Rowan? ¡Rowan!

Aun aferrándose al cuerpo de Rowan, Cami no lograba procesar lo que le estaban diciendo.

—No hay nada que podamos hacer.

— ¡No! ¡Eso es mentira! —Si alguien podía salvarlo, eran ellos—. Por favor... por favor...

Pero la pareja de elfos que los habían bendecido en su unión se limitó a mirarla con idénticas expresiones indiferentes en sus rostros, el obvio amor que ella sentía por el guerrero, a ellos parecía no interesarles. Entonces recordó las palabras de Meg, y quitándose el amuleto del cuello, se les acercó para ofrecérselos. La mujer inclinó ligeramente la cabeza en respuesta, como si estuviera viéndola por primera vez.

— ¿Intentas negociar? —Pero fue el hombre el que habló.

—Sí.

— ¿Por qué?

—Porque haría lo que fuera por él.

— ¿Cualquier cosa? —El ligero cambio en el tono de su voz le indicó que había logrado atraer su atención.

—Sí. —No titubeó. La duda no era algo que pudiera permitirse en esos momentos. Lo único que importaba era salvar a Rowan.

— ¿Renunciarías a regresar a tu tiempo?

—Sí.

— ¿Darías tu propia vida por salvar la del dragón?

—Sí.

—No. —La nueva voz la sobresaltó, impulsándola a regresar junto a Rowan, y no dudó en aferrar firmemente un puñal en su mano por precaución. Pero cuando el desconocido se apartó de las sombras, no pudo evitar pasear la mirada entre este y el hombre al que amaba. El parecido familiar era impresionante. Era más, de no ser porque Rowan aun yacía sobre el altar de piedra frente a ella, creería que era él quien se le estaba acercando con lentitud.

Así fue hasta que vio sus ojos. Mientras que los de su guerrero eran plata líquida cada vez que la miraba, los de este hombre eran acero, duros y fríos.

— ¿Qué te da derecho a inmiscuirte, Malachi? —El elfo estaba obviamente molesto por la interrupción.

—Es mi sangre la que está en juicio. Ustedes son los que no tienen derecho a estar aquí.

—Ella nos lo otorgó al invocarnos, *drakul* —susurró con suavidad la elfa, respaldando a su compañero.

Y los fríos ojos volvieron a clavarse en Camila.

—Harías lo que fuera por él, ¿no es así? —Malachi, esta vez, focalizó toda su atención en ella, haciéndoles un obvio desplante a los elfos.

—Excepto traicionarlo, sí. —Por un instante le pareció ver algo más detrás del acero, pero fue tan fugaz que no supo cómo interpretarlo. Pero la pareja retrocedió unos pasos, obviamente no deseaban verse involucrados en lo que fuera que se trajera entre manos.

—Yo lo salvaré... pero quiero algo a cambio.

—Lo que sea. —No le importaba el precio a pagar si con eso lo salvaba.

—Tu tiempo con él.

—¿Qué? —Confundida, no comprendía lo que le estaba pidiendo.

—Ni tú ni él recordarán su tiempo juntos, muchacha. —la suave voz de la mujer estaba cargada de advertencias

—¿Aceptas o no?—presiono Malachi sabiendo que era imperativo actuar cuanto antes.

—Sí, solo...

—Habla, humana. Tu hombre está en las tinieblas y lo único que lo mantiene en este plano eres tú.

—Ten cuidado, niña. No recordaras al dragón, pero tu corazón sí. Eso es algo sobre lo que ni siquiera nosotros podemos gobernar.

Cami tragó con dificultad y entre medio de las lágrimas miró el rostro que tanto amaba. Él los había unido aun antes de que ella comprendiera del todo lo que ocurría. Inclinandose hasta que sus labios quedaron junto a su oído, le apoyó una mano a la altura del corazón. Había estado practicando con ayuda de Meg y Kate y se las iba a decir esa noche cuando todo eso ocurrió.

—Te amaba aun antes de conocerte, mi amor. Y te seguiré amando por la eternidad —Y lo besó, asegurándose de volcar en la unión de sus labios todo lo que él le hacía sentir. Las esperanzas, las ilusiones y los sueños que ambos compartían, pero que jamás se había animado a decir en voz alta.

—*So mot it be.*

Cami esperó desmayarse, o que todo se volviera oscuro, pero no fue así. Del lugar donde sus cuerpos se unían, una luz comenzó a brillar, cada vez más fuerte, hasta que la noche se volvió día, mientras una agradable sensación de

calidez la rodeaba, elevándola, protegiéndola. Pero cuando empezó a sentir que el cuerpo de Rowan se desvanecía bajo sus dedos, el temor la invadió. Necesitaba saber que él estaba bien, que el desconocido cumpliría su palabra.

— *¿Cami? ¿Moi croight?* —Jamás una voz le sonó tan dulce como la de su guerrero en esos momentos. Ya no estaba rasposa y cansada, sino grave y fuerte como ella la recordaba.

—*Tha gràdh agam ort, mo laoch. Gu bràth* —le susurró al cuerpo etéreo cuyos brazos se estiraban hacia ella en un intento por aferrarla. Y en un momento pareció a punto de lograrlo cuando la energía estalló separándolos, enviándolos con brusquedad en direcciones opuestas. Entonces Cami lloró, sabiendo que sería la última vez que vería a su guerrero, a su amor, a su esposo.

Cuando la oscuridad finalmente le ganó a la luz, la recibió con los brazos abiertos. Necesitaba olvidar con desesperación, porque el dolor de los recuerdos, de saber que jamás iba a poder a estar con él se había vuelto intolerable. Y una última frase escapó de sus labios mientras la imagen de Rowan se desvanecía.

—*'S gach àm, mo ghràdh.*

Capítulo 15

— ¡Despertó! ¡Despertó! —Si la luz cegadora no fue suficiente sobresalto, los gritos sí. Entrecerrando los ojos, agradeció cuando el brillo se volvió tenue y de nuevo todo se silenció.

— ¿Cami? ¿Me escuchas? —Aunque le costó, se dejó guiar por la voz grave de fuerte acento escocés hasta que finalmente logró ver el lugar a su alrededor—. Escucha. Tuviste un accidente, y te golpeaste la cabeza. Hace varios días que estas aquí

— ¿D-d-días...? —Tragó con dificultad sintiendo la garganta seca, y le agradeció al hombre con una sonrisa de labios resquebrajados cuando le acercó un vaso con una pajilla.

—Despacio, si bebes demasiado rápido tu estómago se revelará. —La bata con la identificación McTavish no dejaba lugar a dudas que se trataba del médico familiar, a lo que Cami estaba agradecida, porque los enormes hospitales con personal desconocido que atendían como si uno fuese solo un trámite más, nunca fueron de su agrado.

— ¡Cami! ¡Cami! —Aunque le sorprendió la efusividad del grupo de jóvenes, solo les ofreció una sonrisa cansada. Ignoraba qué había ocurrido para semejante cambio de actitud, y no estaba en condiciones de poder

ponerse a analizar nada. Le dolía la cabeza y solo quería dormir un rato más.

Acarició con delicadeza la suave superficie de la piedra mientras parpadeaba con rapidez en un inútil esfuerzo por no romper a llorar. Angus le había explicado una y otra vez que todo había sido conjurado por su mente.

Y, aun así, regresaba cada amanecer a aquel lugar. Al grupo de piedras donde, en su sueño, se viera por primera y última vez con él. No comprendía qué había ocurrido o por qué lograba recordarlo, no se suponía que fuera así, y eso mismo la llenaba de angustia porque la única explicación posible era que Rowan había muerto.

Pero si el anciano tenía razón, el jamás existió, así que estaba guardando luto por un producto de su imaginación. Se dejó caer frente a la piedra, la hierba amortiguó el golpe, pero eso ya tampoco le importaba.

El ruido cercano le alertó de la cercanía de la que seguro era alguna de las jóvenes del clan. Parecía haberse vuelto su misión el asegurarse de llevarla de regreso sana y salva al castillo.

Pero no estaba en estado de mostrarse amable con nadie, así que las ignoró.

— ¿De verdad creíste que renunciaría a ti? ¿Qué te permitiría dejarme?

Girando el rostro, simplemente se olvidó de respirar. Es más, no sabía qué pensar. De hecho, estaba bastante segura que todos sus pensamientos solo estaban corriendo dentro de su cabeza chocando entre sí mientras intentaban asimilar la visión ante sus ojos.

— ¿Rowan?

—Te marchaste y me dejaste —sonaba enojado, pero el dolor que brillaba en su mirada era real, tan real como la hierba bajo sus manos y los árboles a su alrededor—. Fuiste mía desde aquel primer momento en la colina cuando ellos te trajeron a mí, pero yo estaba demasiado ciego para verlo. Demasiado ahogado en un pasado que no podía solucionar y un presente lleno de soledad y dolor.

Cami se mordió el labio inferior en un intento por controlar sus emociones, pero supo que falló miserablemente cuando la humedad bañó sus mejillas.

—Allá y aquí, mi juramento sigue en pie.

Las palabras que él le dijera durante la ceremonia resonaron en su cabeza.

En su momento no las comprendió, pero luego, y con algo de ayuda de las mujeres del clan, descubrió que se trataba de un antiguo juramento druida. Algo que los unía para siempre...

—Te amo, mi pequeña viajera, y no pienso permitir que ni el tiempo mismo nos separe.

—Pero, tu clan...

—Gracias a ti se nos dio una segunda oportunidad.

Entonces comprendió los detalles que vio desde que despertó en la habitación de huéspedes del doctor McTavish. Realmente, lo ocurrido en el pasado había producido un cambio en el presente. Y algo más se abrió paso en su mente.

— ¿Tu juramento?

—Eres mi mujer, mi esposa y mi compañera.

Y Cami rio entre lágrimas mientras él besaba apasionadamente. Hizo falta un golpe en la cabeza y un viaje al pasado, pero finalmente encontró el mayor deseo de su corazón, su propio highlander salido de sus más locos sueños. Su propio highlander de ensueño.

Epilogo

— ¿Estás seguro? —No era que no confiara en Rowan, pero luego de su único encuentro con Malachi, que ahora sabía era el primer dragón negro, le había quedado una saludable dosis de temor a cualquier cosa que se relacionara con él.

Los cinco dijes unidos a sus respectivas cadenas, cada uno descansando en una caja de madera recubierta con fieltro rojo en su interior, no podían verse más inofensivos. Pero también podría decir lo mismo del grupo de piedras en la cima de la colina, y habían sido las responsables de llevarla más de 400 años al pasado.

El gruñido bajo de su esposo, y la manera protectora en que se interpuso entre ella y el recién llegado, fue todo el aviso que Cami recibió de que ya no se hallaban solos.

—Nosotros no mentimos, muchacha. —De nuevo esos ojos fríos e indiferentes la estremecieron, haciéndola pegarse a la musculosa espalda frente a ella—. Rowan hizo un acuerdo, o mejor dicho, una súplica desesperada por regresar a tu lado, y yo se lo concedí.

—Lo mismo dijiste sobre mis recuerdos y, sin embargo, jamás lo olvidé.

—Eso fue debido al pequeño en tu interior. —Las expresiones sorprendidas de la pareja le robaron una risa al recién llegado—. Ellos tienen la capacidad de desafiar hasta las mismas leyes de nuestros mundos.

Cami apoyó ambas manos sobre el vientre. Había estado tan deprimida esas dos semanas separada de Rowan y luego tan emocionada con su regreso, que ni siquiera había llevado control alguno de su período.

—Voy... a ser padre. —Con reverencia, el guerrero apoyó una de sus grandes manos sobre las de ella mientras intentaba controlar no derramar las lágrimas que brillaban en sus ojos. La llegada de Cami a su vida había sido una bendición, pero aquello, era simplemente un milagro.

—El mejor de todos. —Cami era consciente de lo que todo ello significa para Rowan, cuya única verdadera familia habían sido Angus y Meg, y que tuvo que abandonarlos para poder estar junto a ella.

—Guerrero, explícale a tu mujer que yo cuido de los míos.

—Tienes una forma muy extraña de hacerlo... —murmuró por lo bajo la joven, aún desconfiada por la aparición del hombre.

—Pero lo hago —respondió tenso. Por unos momentos, algo peligroso brilló en sus ojos haciendo que Rowan volviera a gruñir aún más fuerte que antes—. Esos objetos tienen magia, niña, muy poderosa. Concederán a la portadora el deseo máspreciado de su corazón. Ahora, tú debes elegir a quienes dárselos, pero ten en cuenta que durante un período de tres meses, ellas deberán lidiar con eso.

—Pero si son tan poderosos, ¿Por qué...?

—Tómalos como un regalo de bienvenida a la familia y de bodas, todo junto. Digamos que he visto tu futuro y sé que eres la indicada para esta tarea.

— ¿Y si no lo hago?

—No querrás saber las consecuencias, niña. Todo en este universo requiere de un balance.

Y enseguida Cami pensó en Rowan. Él abandonó su hogar y su tiempo por amor a ella, si lo que se requería para que eso se mantuviera así era poder ofrecerle a alguien la oportunidad de ser feliz, lo haría sin dudarlo.

—Antes que lo olvide, Meg y Angus dejaron un obsequio para ustedes en la gruta.

— ¿Aún existe?

—Siempre existió. Solo que se mantuvo oculta, ahora que uno de mis hijos se encuentra aquí, la magia ha vuelto a estas tierras. —Con aquellas últimas palabras, Malachi desapareció tan misteriosamente como había aparecido.

Unos días después en la gruta...

“Mi querida niña y mi valiente muchacho.

Cami, tu llegada a nosotros vino colmada de bendiciones, y aunque nuestros corazones sangran por su partida, sepan que siempre los amaremos y protegeremos desde donde sea que nos encontremos.

Rowan, imagino que Malachi no te ha dicho nada fiel a sus costumbres, pero el ansioso guerrero aquí a mi lado desea que sepas que tu sangre sigue viva. Cuando la valentía de Cami se hizo conocida por nuestra gente, los más jóvenes, en un deseo de honrarlos, volvieron a tomar el apellido de su clan, su

verdadero apellido.

Con la muerte de Duncan, Liam parece dispuesto a enderezar su camino, y una visita del Malachi tampoco le causó daño alguno, es más, aseguró que todo esté preparado para cuando el próximo dragón llegue a nosotros.

Cami, quiero que sepas que Malina pagó por lo que hizo, aunque no de la forma que crees. Unos días después de la partida de Rowan, fue hallada cerca de la gruta, su cuerpo mutilado por alguna criatura desconocida. Mi alma no llora por ella, solo espero que encuentre la paz.

Sé que ahora no lo entiendes, mi niña, pero has traído nueva vida a un clan que agonizaba y con ello has asumido responsabilidades que no debes permitir te asusten. Rowan estará siempre ahí para ti, y Malachi, a su manera, los protegerá a los dos y los ayudará en todo lo que pueda. Confía en él.

El amor hará que nuestros caminos vuelvan a cruzarse.

Que así sea,

Meg y Angus”

Cami rompió a llorar envuelta en los brazos de Rowan, y cuando él la guió hasta el lugar donde se habían entregado por primera vez el uno al otro y halló la hermosa caja de música, una sonrisa asomó en sus labios.

—Cinco amuletos, para cinco corazones —susurró notando por primera vez el grabado en la madera.

—Así es, *moi croight*. —Los suaves besos de Rowan lograron aliviar la tristeza, y girándose en sus brazos, se refugió contra su firme cuerpo.

—Y así será. —Cami sabía exactamente a quienes entregárselos